

LINARES, TERRITORIO NARRADO

**VÍCTOR HUGO PORTILLA ACOSTA
NICOLÁS MAURICIO ZUTTA ARELLANO**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS
SAN JUAN DE PASTO
2019**

LINARES, TERRITORIO NARRADO

**VÍCTOR HUGO PORTILLA ACOSTA
NICOLÁS MAURICIO ZUTTA ARELLANO**

Trabajo de Grado

ASESOR:

Mg. Gonzalo Jiménez Mahecha

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS
SAN JUAN DE PASTO
2019**

“Las ideas y conclusiones planteadas en este trabajo son responsabilidad exclusiva del autor”.

Artículo 1° del Acuerdo 324 de octubre 11 de 1966, emanado del Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

NOTA DE ACEPTACIÓN

Presidente del Jurado

Jurado

San Juan de Pasto, marzo ____ de 2019

AGRADECIMIENTOS

Los autores desean expresar sus agradecimientos:

A los ancestros, de los que se conservan los ojos celestes, la honestidad en la palabra, la imprudencia en la lucha y esa mejestuosa naturalidad a la hora de contar.

Al profesor y asesor Gonzalo Jiménez Mahecha, por los conocimientos compartidos y, sobre todo, por la paciencia que tuvo en la asesoría de esta investigación.

A los pobladores de Linares, por las interminables experiencias y enseñanzas; por su amabilidad, a la hora de brindar ayuda, para convertir en realidad este Trabajo de grado.

Al profesor Hugo Portilla, por ser un mentor y una base teórica fundamental para esta investigación.

Al profesor Luis Arcos, por su amabilidad, por su memoria, por su riqueza oral, por ser el eje de las historias y leyendas y por ser esa voz, sinónimo de identidad y arriago.

A las abuelas y abuelos de Linares, porque
todavía creen en la palabra.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	9
LINARES Y LA HISTORIA DE LOS ABADES	10
1.1 EL HIMNO	11
1.2 EL ESCUDO	12
1.3 LA BANDERA	12
1.4 LOS ABADES, PASTOS Y QUILLACINGAS.....	12
1.5 ENCUENTRO DE DOS CULTURAS	15
1.6 LA COLONIZACIÓN DEL TERRITORIO DE LOS ABADES.....	19
ASÍ SE HA VENIDO FORMANDO LINARES	25
2.1 LOS NUEVOS COLONOS MESTIZOS, PROVENIENTES DE NARIÑO Y EL CAUCA.....	26
2.2 JOSÉ BRAULINO PANTOJA Y QUITERIA CASTRO EMIGRAN A LINARES .	26
2.3 LINARES Y LAS NUEVAS GENERACIONES.....	30
2.4 EL AYER Y EL HOY DE LINARES	33
2.5 LAS ARTES.....	46
2.6 LA IMPORTANCIA DE LA PALABRA HABLADA.....	55
CONCLUSIONES	72
BIBLIOGRAFÍA	75
GLOSARIO	79

TABLA DE FIGURAS

Figura 1 Escudo de Linares	12
Figura 2 Bandera de Linares	12
Figura 3 Dos momentos de Linares.	26
Figura 4 La iraca o paja toquilla, identidad y conciencia del ser linareño.	37
Figura 5 La paja toquilla como parte de la fiesta.....	38
Figura 6 Tres momentos en la elaboración de la panela.....	38
Figura 7 Proceso de elaboración de gelatina	41
Figura 8 La comida.	58
Figura 9 Las empanadas de harina y de añejo.	59

RESUMEN

Este trabajo, que lleva como título, *Linares, Territorio Narrado*, representa una inquietud sobre el pasado, el presente y el futuro de este pueblo, cuyo fundamento básico es la oralidad de los abuelos, quienes hablan sobre sus vicios y virtudes, sus propiedades, sus aves, árboles, parcelas, herramientas de trabajo y sus personajes tradicionales, tales como el duende, la bruja, el cuchirrabón, entre otros. Ellos hablan de su honda comunión con la naturaleza y con los rituales de su trabajo; son hombres y mujeres jubilados de su faena, imaginativos, capaces de amar y de sentir; lo mejor que se les debe resaltar es su apego a la tierra y su rectitud en la palabra. “Antes, la palabra era una escritura”, decían los abuelos.

La pretensión, con el aporte de ellos, es descubrir la esencia indígena, las creencias primarias, las costumbres ancestrales, su encuentro con los europeos. Gracias a ellos, se ha aprendido que la historia se la debe contar con dinamismo, emoción, entusiasmo y sentimiento; hablar con el alma en la mano.

Se muestra, entonces, de Linares, el devenir histórico de su vida cultural, lo noble de su existencia social, lo significativo de sus situaciones, el signo dominante de su idiosincrasia, lo típico de sus hábitos hedonistas, lo paradójico de su acontecer político, su espíritu burlón y su carácter festivo.

Se muestra, también, el dinamismo dominical de la plaza de mercado, motor preponderante del comercio local, con consumidores “más puntuales que el reloj”, vendedores al mejor postor, pregoneros irónicos, exóticos curanderos, mercaderes de la suerte, predicadores dogmáticos, cocheros burlones y vivaces comerciantes, provenientes de Túquerres, Ipiales, Samaniego, Sandoná, Providencia y, además, Corregimientos y veredas vecinas, como San Francisco, Bellavista, La Palma, el Guáitara, La Arboleda y la Laguna del Pueblo.

Además del mercado dominical, se resaltan otros protagonistas, que avivan la región, como la Iglesia Católica, capaz de movilizar a cientos de feligreses; la incommensurable sintonía de la emisora local; la imprescindible presencia de las bandas musicales; el fervor dionisiaco de las fiestas sociales; el auge incontenible de las redes sociales; las fiestas patronales, la efeméride de Linares y la dinámica cultural y deportiva que se desarrolla en el estadio municipal y el coliseo cubierto.

En el mismo sentido, se destaca a las personas más sobresalientes en las diversas disciplinas del ser, del saber y del hacer; a los personajes típicos de la región; a los individuos más excéntricos; a los ciudadanos más populares y a los señores de la tercera edad, refugiados en el Hogar de Cristo.

Palabras claves: educación, narración, oralidad, relato, tradición oral.

ABSTRACT

Linares, territorio narrado, represents a concern about the past, the present and the future of this town, whose foundation is the orality of the grandparents. They talk about their vices and virtues, their properties, their birds, trees, plots, work tools and their traditional characters, such as the goblin, the witch, the cuchirrabón, among others. They speak of their deep communion with nature and the rituals of their work; there are men and women retired from their work here, imaginative, capable of loving and feeling; the best thing to note is their attachment to the earth and their uprightness in the word. The grandparents said: "Before, the word was a writing".

The goal, with their contribution, is to discover the indigenous essence, the primary beliefs, the ancestral customs, and their encounter with the European people. Thanks to them, researchers have learned that history must be told with dynamism, emotion, enthusiasm and feeling; speak with the soul in every word.

Linares is here, with the historical evolution of his cultural life, the nobility of his social existence, significant situations, and the dominant sign of his idiosyncrasy, the typical hedonistic habits, the paradox of his political life, and the mocking spirit and festive character.

The Sunday dynamism of the market place, the preponderant motor of local commerce, is present here. There are consumers "more punctual than the clock", sellers to the highest bidder, ironic town criers, exotic healers, lucky traders, dogmatic preachers, mocking coachmen and lively merchants, who come from Tuquerres, Ipiales, Samaniego, Sandoná, Providencia and, in addition, Corregimientos y neighboring villages, such as San Francisco, Bellavista, La Palma, el Guáitara, La Arboleda and Laguna del Pueblo.

In addition to the Sunday market, it is necessary to highlight other protagonists, who fan the region, such as the Catholic Church, capable of mobilizing hundreds of parishioners; the immeasurable reception of the local station; the indispensable presence of the bands. In the same way, it is necessary to mention the Dionysian fervor of social celebrations; the uncontainable rise of social networks; the patron saint festivities, the anniversary of Linares and the cultural and sporting dynamics that take place in the municipal stadium and the covered arena.

It also highlights the most outstanding people in the various disciplines of being, knowledge and doing; to the typical characters of the region; to the most eccentric individuals; to the most popular citizens and to the senior citizens, refugees in the Hogar de Cristo.

Keywords: education, narration, orality, oral tradition, story.

INTRODUCCIÓN

Yo quisiera escribir palabras que nadie pueda leer impunemente.

Eduardo

Galeano

Esta investigación, que lleva como título *Linares, territorio narrado*, correspondiente al proceso formativo del programa de Licenciatura en Filosofía y Letras, es el esfuerzo colectivo de los ancianos de Linares, quienes, a través de su oralidad, su memoria, sus valores, sus deseos y realidades, han contribuido a su gestación final. Además, se han revisado las pocas fuentes de estudio e información escrita por personas dotadas de alguna curiosidad intelectual y preocupadas por la historia y el futuro de este pueblo, como don Luciano Erazo, el ingeniero agrónomo Fabio Cecil Erazo, el magister Marco Freddy Solarte Ruano, los historiadores Sañudo, Zarama y Luis Fernando Calero.

En este sentido, esta investigación es una aventura del lenguaje, pues es de vital importancia, no como un ideal, sino como una necesidad, alimentarse de las fuentes originales, registrar el lenguaje olvidado de las raíces, para saber quiénes se es, de dónde se viene y para dónde se va.

La pretensión es descifrar algunos de los problemas de la vida, la del hombre linareño, acercarse a sus fortalezas y sus debilidades; a sus deberes y aspiraciones; a sus anhelos y limitaciones; a su miseria y su grandeza; a su realidad y sus sueños.

El objetivo es revivir algunos de los hechos del pasado, para que el posible lector participase de ellos. El reto es referir los hechos de la forma más humana, más sensible, más atractiva. Dialogar con las cosas que parecían muertas, reanimarlas con amor, para ponerlas a andar, en la forma como lo enseñó la hermenéutica.

Este trabajo es una invitación a la reflexión, al reconocimiento y el respeto por el propio pasado, la búsqueda de una identidad, la consolidación de una historia y la apertura para que otras mentes inquietas prosiguieran en esta labor de descubrir y relacionarse con el encuentro de dos culturas, la del hombre fuereño y el indígena linareño, lo que viene de aquellos y lo que viene de los Abades, puesto que, como dice Roberto Juarroz, “de ningún viaje se vuelve, o todos los viajes son de ida porque el que vuelve siempre es otro nutrido de otros”.¹

De tal modo que abuelos y abuelas linareñas han sido determinantes en esta investigación; fueron el filtro para que se pudiera permear en el universo antiguo, en la identidad y su accionar. Las diversas historias, fabulosas y fantasmagóricas, de estos abuelos, fueron el vehículo para habitar en mundos perdidos y fantásticos y, también, fueron el comienzo de un viaje al pasado, para que se pudiera tener una mejor visión del presente, en la intención de proyectar un mejor futuro.

¹ Alejandro de Barbieri. Disponible en: <https://www.facebook.com/alejandro.debarbieri/posts/1045983095522836>

LINARES Y LA HISTORIA DE LOS ABADES

Mis fuentes son históricas, porque la Historia suele ser más novelesca que la novela misma.

Umberto Eco

En el acto de preguntar se oculta el verdadero sentido de la filosofía.

Martin Heidegger

En la región noroccidental del Departamento de Nariño se encuentra ubicado el municipio de Linares, que dista 94 kilómetros de la ciudad de San Juan de Pasto, lo que implica un viaje en automotor de un promedio de tres horas.

Respecto a su topografía, Linares presenta un aspecto quebrado, que se debe a su origen volcánico y al hecho de que se asienta en las estribaciones de la Cordillera Occidental; presenta una geografía física variada, con vallecitos y alturas, como la del cerro de Linares, a 2600 metros sobre el nivel del mar; la población de Linares se encuentra asentada en un vallecito que asciende de norte a sur y lo forman varias colinas, cuyo límite es el Cerro de Linares, uno de los tantos picos de formación volcánica.

Este territorio se encuentra atravesado por los ríos Guáitara, que ha venido desde la provincia del Carchi, en la vecina República del Ecuador; el Pacual, que proviene de Samaniego y el Guayambul, que nace en el seno de Linares y baña su territorio y sus fértiles campos.

El clima promedio de este territorio es de unos 20 grados, con variaciones de clima cálido, con temperatura mayor a los veinte grados; clima medio, con temperaturas desde los catorce y clima frío, con temperaturas menores a los catorce grados.

En cuanto a la caída de lluvias, el territorio, en los últimos tiempos, ha venido soportando un evidente desfase, con prolongados veranos y prolongados inviernos, a causa del cambio climático global que azota al planeta; en este sentido, resulta muy difícil pronosticar el régimen de lluvias inexistentes, escasas y abundantes, que se asignaban antes a cada uno de los meses del año.

El territorio del municipio de Linares, que limita, al norte, con el municipio de los Andes y parte del municipio de El Tambo; al sur, con el municipio de Ancuya y parte de Samaniego; al oriente, con el municipio de Sandoná y parte de El Tambo y al Occidente, con el municipio de Samaniego y parte de los Andes, cuenta con aproximadamente 10.200 habitantes, con mayor número de mujeres; la mayor parte de la población se encuentra en el sector rural; en cada hogar hay un promedio de tres niños; hay hogares en los que todas las hijas son mujeres y hogares donde todos son varones.

Respecto de la división política, el municipio tiene una extensión de unos 115 kilómetros cuadrados y cuenta con ocho corregimientos y treintaitrés veredas.²

1.1 EL HIMNO

Lo escribió Luciano Erazo y lo musicalizó Juan Castillo A. La letra dice:

CORO

Salve pueblo, tú, salve, Linares,
Tierra bella, jirón colombiano,
En tu cielo y allende los mares
Eres grande, inmortal, soberano.

ESTROFA

Incrustada cual piedra preciosa
En las rocas del Ande descansa
Ostentando su historia glorioso
Y un futuro de gran esperanza.

Esa cuna que un día se meciera
Custodiada por la roca Titán
Es un pueblo cual Dios lo quisiera
Con soberbio corazón de volcán.

Es tu nombre bendito una hazaña
Que surcó victorioso los mares,
Te lo dieron los hijos de España,
El intrépido y futuro Linares.

Al nacer, tus alondras cantaron
Y bebiste la miel del panal
Y en su seno los hijos brotaron,
Bajo el rayo del sol tropical.

Con espíritu sereno y constante
Del nativo, sereno y veloz,
Se ha formado este pueblo, hoy amante
De la insignia de patria y de Dios.

Palpitar en tu pecho se siente
El pasado de gloria y honor,
Es de ser que el indio impaciente
Traspasará el acero español.

En tu entrada fecunda germina
De la patria, el amor noble y fuerte,
No lo empaña la leve neblina
Ni el terrible temblor de la muerte.

Formaremos murallas invencibles
Este pueblo de triunfos en pos,

² Nuestro municipio. Disponible en: <http://www.linares-narino.gov.co/municipio/nuestro-municipio>

Respetando la ley infalible
Para hacerlo del hombre y de Dios.³

1.2 EL ESCUDO



Figura 1 Escudo de Linares

Este símbolo presenta, en la parte central, un triángulo de color verde, con filo de plata, que simboliza el Cerro de Linares, en toda su magnificencia natural; muestra su vigor, su dominio y grandeza; en su parte central, se incluye, de forma simplificada, la palma de iraca, producto insignia del municipio; su forma se ha teñido de color plata para indicar su docilidad, su maleabilidad, a la que se somete por el trabajo e ingenio del artesano linareño; con ello, también, queda implícita la riqueza agrícola de sus diferentes productos, que se podría vincular con el color amarillo, que se destaca como el fondo que acoge a los colores rojo, verde y plateado. En una cinta, en la parte superior, se lee el lema Trabajo y Cultura y, en la parte inferior, en otra cinta, se lee Linares.⁴

1.3 LA BANDERA



Figura 2 Bandera de Linares

La bandera se compone de tres franjas horizontales: verde, blanco y azul: la verde simboliza la gran riqueza natural que posee el municipio y la diversidad de productos que se cultivan; la blanca representa la paz y tranquilidad que los linareños anhelan, que se espera alcanzar con la unión y el empuje de todos los ciudadanos, y, la azul se refiere a la armonía y la alegría de las gentes, la fe en Dios y la hidrografía que recorre el territorio de Linares.

1.4 LOS ABADES, PASTOS Y QUILLACINGAS

Los primeros habitantes fueron los Abades, cuyos asentamientos estaban dispersos y comprendían Panga, Sacampús, Tabiles, Aminda, Chuguldí, Pacual y, más tarde, El Peñol. A los Abades se los encuentra en un medio de tierra templada y caliente y muy rica en oro. Su territorio incluía la hoya del río Pacual, el bajo Guáitara, Ancuya y la confluencia de los ríos Guáitara y Patía.

³ Himno de Linares, Nariño. Disponible en: https://es.wikisource.org/wiki/Himno_de_linares_nari%C3%B1o

⁴ Linares. Escudo de Armas. Disponible en: <https://www.crwflags.com/fotw/flags/co-narli.html>

Los Abades tomaron diferentes nombres, como Zapallurcos, Motilones, Tanquiles, o Tabuiles, Pasqueles o Pascuales; además, es importante señalar que habitaron lo que hoy se conoce como Samaniego, Guachavés, La Llanada, Sotomayor y parte de Sandoná y El Tambo. Con los Pastos y Quillacingas compartieron un sustrato cultural andino; sin embargo, la distancia y el terreno quebrado separaban a los Abades de los otros dos grupos mencionados, aislamiento que se incrementaba aún más por su escaso progreso cultural, mientras que los Pastos mostraban el más alto desarrollo.

Los Quillacingas vivieron dispersos y se habían asentado en tierras templadas y muy ricas en suelos volcánicos, en las que cultivaron el maíz como base de su sustento y, al igual que los Pastos y los Abades, se encontraban organizados en cacicazgos.

Los Pastos se asentaron al sur de lo que hoy es el Departamento de Nariño y la mayor parte del territorio comprendía tierra fría; tenían como base alimenticia la papa y como fortaleza comercial los textiles; su gobierno se fundamentaba en un cacique principal, que tenía autoridad sobre caciques de menor rango.

Los Abades tuvieron poco comercio con sus vecinos y no pagaban tributo a sus jefes, puesto que tan solo tenían el oro de las minas; en cambio, los Pastos tenían sus mercados, en los que intercambiaban productos entre ellos mismos y con sus vecinos; por su parte, los Quillacingas llevaban al mercado de los Pastos algodón y cabuya y obtenían de ellos los tejidos de algodón. Los caciques de los Pastos recogieron tributo, práctica que facilitó el sistema de encomienda ibérico, lo que no sucedió entre los Quillacingas, quienes no pagaban tributo. El cargo de cacique en los Abades, Pastos y Quillacingas era hereditario, cargo que pasaba de padres a hijos, tan solo en lo referente a los varones.

El vestido de los Pastos consistía en prendas hechas de corteza de árbol, yerbas y algodón, mientras los Abades y los Quillacingas usaban taparrabos; respecto a la típica residencia de los tres grupos era una casa de adobe con techumbre de paja.

Ahora bien, en lo relacionado con el Inca, según Luis Fernando Calero, “este monarca dominaba la mayor parte de las tribus andinas, incorporándolas en un solo Estado Imperial. Sin embargo, los Andes del sur de Colombia, residencia de los Abades, Pastos y Quillacingas, quedaron por fuera del dominio del Inca”.⁵

1.4.1 Economía, cultura y sociedad

La historia de los Abades es la historia de su unión con la tierra; su economía giraba alrededor de la minería, el cultivo del maíz, la caza y un comercio muy limitado, en una economía basada en la propiedad común, pues no conocieron la propiedad privada. La minería, en la que tenían gran habilidad, era su principal ocupación, y utilizaban bateas para sacar oro de las minas.

⁵ Luis Fernando Calero. *Pastos, Quillacingas y Abades*. Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 1991, p. 8.

Los Abades habían desarrollado una vida agrícola, sedentaria, de subsistencia, y vivían de lo que les brindaba la naturaleza, pues su entorno era rico en recursos animales y vegetales; el maíz, planta vital por excelencia, era su principal cultivo; además, trabajaban en el cultivo del frijol, el maní, la yuca, el capulí, la piña, la chirimoya y un pimiento nativo, llamado ají. Según el historiador Emiliano Díaz del Castillo Zarama, “El aguacate, cultivado por los Abades, era enviado hasta el Cuzco, Perú, capital del imperio Inca, gobernado por el monarca Huayna Capac”⁶ y Luciano y Fabio Erazo afirman que lo obtenían de los Pastos a partir de la papa, producto típico de la tierra fría.⁷

Las manos toscas y curtidas por el sol y la lluvia eran la principal herramienta de trabajo de los Abades; el varón era un ser para la tierra y la mujer tendía a ser tímida, hacendosa y colaboradora del trabajo del hombre; tenía muchos hijos, amamantaba y cargaba el guagua a sus espaldas; cocinaba con leña en el fogón de piedras, molía el maíz, preparaba la chicha y arreglaba la choza.

Ellos vivían de su trabajo manual, madrugaban con el canto del gallo y culminaba su labor con la caída de la tarde; se alimentaban del maíz y de la caza de animales; utilizaban el barro para construir y habitar sus rústicas moradas y vestían y pintaban su cuerpo con lo que encontraban a su alrededor.

Los Abades constituyeron una sociedad fundamentada en la solidaridad, puesto que con ellos surgió la minga, una forma de trabajo comunitario basada en el espíritu de hermandad y de ayuda mutua; la minga de los Abades era un tributo a las deidades agrarias, un encuentro colectivo con la siembra y un legado que sigue vigente hasta hoy.

Respecto a su religiosidad, los caciques, hechiceros y shamanes tenían el poder y la influencia sobre los asentamientos de los Abades; se encontraban para celebraciones especiales, como los funerales de un jefe, con el máximo respeto y con gran consumo de chicha. Por las nubes, el rayo y el trueno sabían cuándo llovería; sus divinidades constituyen un misterio sin aclarar; sin embargo, su unión con la naturaleza lleva a sospechar que veneraban el agua, la lluvia, el viento, la brisa, la tierra; además, se supone que les causaba temor lo desconocido, como el temblor, el terremoto, la tormenta, la tempestad y la oscuridad de la noche; Mircea Eliade escribe que “al otro lado del Atlántico el culto solar no se desarrolló más que en Perú y en México, es decir en los dos únicos pueblos americanos «civilizados», en los únicos que alcanzaron el nivel de una auténtica organización política”.⁸

1.4.2 Los Abades y las tribus vecinas

Existen diferentes versiones respecto al contacto de los Abades con las tribus vecinas. Así, por ejemplo, Luis Fernando Calero sostiene que:

⁶ Fabio Erazo y Luciano Erazo. *Estudio socioeconómico del Municipio de Linares*. Pasto: Edinar, 2006, p. 57.

⁷ *Ibid.*

⁸ Mircea Eliade. *Tratado de historia de las religiones: morfología y dialéctica de lo sagrado*. 3ª ed. Madrid: Cristiandad, 2000, p. 219.

Los Abades vivían en paz con sus vecinos hasta el tiempo en que los españoles entraron y levantaron campos mineros en su territorio. En este momento los Abades se convirtieron en el blanco de ataque de los Sindaguas, que iban dirigidos contra los españoles y también contra todos aquellos que cooperaran con ellos.⁹

Por su parte, el historiador Sañudo expresa que los Sindaguas “aguerridos y feroces, atacaban a los Abades precolombinos”;¹⁰ al respecto, Luciano y Fabio Erazo manifiestan:

los Abades fueron tributarios de los Pastos, situación favorable, pues se sometían como tal a cambio de obtener productos de zonas frías, como la papa, que no se daba en tierras cálidas, y en lo relacionado con los Sindaguas, su influencia no sólo se relaciona en su espíritu guerrero, sino en su lengua, que parece fue una mezcla de tukano y Sindagua.¹¹

Esa era una lengua muy diferente de la lengua de los Pastos y Quillacingas, que desapareció con la llegada de los europeos.

1.4.3 La fiesta como ruptura de lo cotidiano

Entre los Abades, los momentos placenteros en la vida los daban la alegría, la diversión y la ocasión de la fiesta; su entusiasmo integraba lo religioso, lo económico, lo cultural y social; la fiesta rompía con la rutina de la vida, era un vivir intenso fuera de lo cotidiano, la oportunidad para el encuentro con el otro, el instante para brindar y embriagarse con la chicha nativa. Escribe Rodrigo Granizo Romero:

Los pueblos antiguos tomaban la fiesta con total plenitud, porque era la expresión más rica de toda su vida. Sus celebraciones tenían un carácter religioso; y como eran culturas ligadas con la naturaleza, festejaban el paso de las estaciones, la llegada de los solsticios y las faenas agrícolas.¹²

1.4.4 Las artesanías

Los Abades labraban y decoraron la piedra para elaborar armas artificiales, de forma semejante a una hoja de hacha; armas extraídas del hueso de un animal o de una astilla de roca, de gran utilidad en sus conflictos bélicos con los Sindaguas; punzones útiles en el arte, la cocina y las actividades agrícolas; en cerámica, fabricaron objetos de arcilla cocida al horno, de formas geométricas y de colores marrón y negro, como también ollas de diversos tamaños y máscaras acordes a sus ritos ceremoniales y entusiasmo fiestero.

1.5 ENCUENTRO DE DOS CULTURAS

“Somos una prolongación de España, con todas sus virtudes y todas sus miserias.”

Eduardo Carranza

⁹ Calero, *Op. cit.*, p. 47.

¹⁰ Eraso y Eraso, *Op. cit.*, p. 57.

¹¹ *Ibid.*

¹² Rodrigo Granizo Romero. La fiesta: un condensado de vida. *Diario Occidente*, Cali, 1998, p. 9.

Al tomar como fundamento a hombres de las ciencias y de las artes, se descartan los términos descubrimiento y conquista y se acoge la noción de encuentro de dos culturas, la ibérica y la americana: “Como si no conocer un País y luego recorrerlo fuera descubrirlo”.¹³ O como declaró el historiador Henry Kamen: “Lo cierto es que no hay militares españoles en América hasta finales del siglo XVII. ¿Y cómo puede haber habido conquista sin ejército?”¹⁴

En el mismo sentido, los escritores Arturo Usler Pietri y Gabriel García Márquez prefirieron hablar de encuentro de dos pueblos o de dos culturas, del que surgió una nueva estirpe, la mestiza o hispanoamericana. Incluso, el viaje de Colón es una aventura con retorno, un navegar de ida y vuelta, una empresa culminada con el regreso. Entonces, la gran mayoría de los españoles que emigraron a América no eran ni nobles ni caballeros; ni hidalgos ni soldados profesionales; ni tenían el menor conocimiento de milicia; señala Enrique Caballero Calderón que: “Provenían los migrantes y colonos, por lo general, de los estratos más humildes de la sociedad española. Habían sido sacados del campo, reclutados entre la pobreza de las ciudades con la ambición de cambiar de fortuna y de vida”,¹⁵ como ocurrió con Francisco Pizarro, quien cuidaba cerdos, en España.

Resulta interesante señalar que los europeos se lanzan al mar en procura de la ruta que los llevaría a las Indias Orientales, ya que los turcos habían cerrado el camino al intercambio comercial con Asia por vía terrestre y, atemorizados por lo desconocido, la duda, la incertidumbre o lo inesperado, pero, también, estimulados por el cambio de su vida miserable y por la ambición desmedida de riquezas, inherente a la condición humana, desafiaron las tormentas o tempestades y viajaron a tierras remotas: Los españoles, apunta Bernal Díaz del Castillo, vinieron a América “por servir a Dios y a su Majestad, y dar luz a los que estaban en tinieblas, y también por haber riquezas, que todos los hombres comúnmente venimos a buscar.”¹⁶

En efecto, venían de un Estado imperial y católico, de un catolicismo encerrado por la muralla dogmática de la Contrarreforma, en la cual, como lo establece J. H. Elliott, en su libro *El Viejo Mundo y el Nuevo*, se halla “Dios involucrado a la empresa”.¹⁷ Es importante señalar que Colón murió confundido, al hallarse convencido de que había llegado a las Indias Orientales, pues quien, con certeza, determinó el encuentro europeo con las Indias Occidentales fue el italiano Américo Vespucio; en este sentido, “el cosmógrafo alemán Martin Waldseemüller fue quien propuso dar el nombre de América a las tierras recién

¹³ Luciano Eraso. Remembranza del Municipio de Linares. *Revista Historia, desarrollo y cultura*, Linares, 2000, p. 7.

¹⁴ Henry Kamen. No hubo conquista española en América. *Revista Muy interesante* 62 (2003), p. 20.

¹⁵ Enrique Caballero Calderón. El estilo en la Nueva Granada. *Lecturas Dominicales, El Tiempo*, Bogotá, 1981, p. 10.

¹⁶ Bernal Díaz del Castillo. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, cap. 92. [México: Fernández, 1961]. Disponible en: http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/historia/bernal/112.html

¹⁷ J. H. Elliott. *El Viejo Mundo y el Nuevo (1492-1650)*. [Madrid: Alianza, 1972], p. 67. Disponible en: <http://sgpwe.izt.uam.mx/files/users/uami/mcheca/LECTURA3A.1.pdf>

descubiertas, alegando que en justicia correspondía a Américo este honor”,¹⁸ con lo que dejó en un segundo plano la gloria de Cristóbal Colón.

1.5.1 Los españoles y su encuentro con el Departamento de Nariño

En Quito, Ecuador, los españoles habían oído, de los indios, la noticia de que El Dorado se hallaba al norte, en lo que hoy corresponde a la República de Colombia, un trágico espejismo del encuentro y, al ponerse en marcha, penetraron en las montañas de lo que ahora es el Departamento de Nariño, entre 1535 y 1700.

El encuentro tomó a los indios desprevenidos; así, los sorprendió la llegada del hombre blanco en las primeras décadas del siglo XVI. Los españoles se encontraron, en este territorio, con pueblos similares en su forma de vida, en su organización social y en sus creencias religiosas, pero que diferían en su geografía, por la topografía, el paisaje y el clima; diferían, además, por su lengua y desarrollo económico y político, como los Pastos y Quillacingas, que tenían mayor poder que los Sindaguas y los Abades, éstos bajo la autoridad de los Pastos.

Los españoles llegaron a nombre de los reyes de España, Isabel de la Católica y Fernando el Católico, con el evangelio en una mano y “el fin justifica los medios” en la otra; esta región del sur se consideró parte integrante del reino; los funcionarios se nombraban desde España; a las colonias se les impusieron normas despóticas y arbitrarias, que arrasaron con sus creencias religiosas, su cultura, su economía y su medio ambiente, para obtener el más efectivo dominio y la más eficaz explotación de los recursos naturales: “La violencia fue traída al continente latinoamericano por los europeos y España es la gran partera de nuestra historia”, manifiesta Gabriel García Márquez.¹⁹

1.5.2 Los españoles se encuentran con los Abades

A los cuarenta y cuatro años del primer desembarco de Colón en América, en 1536, se da el encuentro entre los españoles y la tribu de los Abades; venían de Quito y habían pasado por Tulcán, Guachucal, Túquerres, Ipiales, Pasto, Samaniego y Ancuya. El grupo lo dirigía Sebastián de Belalcázar, quien era un individuo que no sabía leer ni escribir, venía de cuidar cerdos en España y había sido guardián de una piara: “los hombres que acompañaban a Sebastián de Belalcázar,” sostiene Diego Garcés Giraldo, “no eran propiamente soldados de profesión, sino personas como los demás españoles, que aspiran a regresar a su tierra después de haber adquirido alguna fortuna. La mayoría estaba dispuesta a ejercer su profesión, ya fuera sastre, carpintero, comerciante o simple labrador, sacerdote o artesano”.²⁰

Este séquito de hombres había recogido indicios, de los Pastos y Quillacingas, de que la provincia de los Abades era muy rica en minas de oro, funesta quimera del encuentro, y al

¹⁸ B. Losada. *Cristóbal Colón*. Barcelona: Afha, 1976, p. 134.

¹⁹ Gabriel García Márquez. La violencia es la gran partera de nuestra historia. Disponible en: https://elpais.com/diario/1981/05/01/portada/357516003_850215.html

²⁰ Luis M. Velasco Arizabaleta. Sebastián de Belalcázar. *Diario Occidente*, Cali, 7 de junio de 1987, p. 10.

hacerse acompañar por varios indígenas, llegaron a su territorio: “Los indígenas,” expresa Luciano Erazo Delgado, “venían cargados con las maletas de estos señores y hasta se dice que cuando algún español enfermaba o se cansaba, el indígena lo tenía que cargar”.²¹ Belalcázar prosiguió su camino, pero don Antonio Linares y don Florencio Ortega Sotomayor, acompañados por algunos españoles y, encantados del lugar, pero con la pretensión de El Dorado, nefasta ilusión del encuentro, deciden quedarse a vivir con los Abades.

1.5.3 La convivencia de los Abades con los europeos

Se sospecha, como es natural a la condición humana, que los Abades deben haberse visto sorprendidos con la llegada de los extraños. Aquellos hombres blancos, tan diferentes en el habla, el vestido, la fisionomía, la mirada, los ademanes, los gestos, la postura corporal, deben haber causado asombro, como, también, es lógico, un profundo impacto psicológico en los nativos.

Don Florencio Ortega Sotomayor prosiguió su camino hacia Sotomayor, municipio que hoy en día lleva su nombre, mientras los indígenas, perplejos, tímidos y desconfiados, poco a poco se van acercando, se acomodan y familiarizan con los demás españoles, hasta darse el hecho de que una de sus indias y don Antonio Linares se enamoran, contraen matrimonio y tienen una gran descendencia; esa india procedía de la pequeña tribu de los Motilones, perteneciente al grupo grande de los Abades. Escribe Luciano Erazo:

Los señores Linares, escribe Luciano Erazo Delgado, a quien tuve la suerte de conocer siendo muy niño, eran unos señores de tipo patriarcal, de excelente porte corporal, de barba, tez blanca, ojos claros y se notaba en ellos una cultura tradicional exquisita; sus costumbres eran especiales; sin dejar sus tradiciones, gustaban vestir bien con ropa de su tiempo, tejidos en lana, ruana, sombrero de lana y algunos de paja toquilla; sus casas eran amplias, divididas en dormitorios y cocina; tenían sus trajes de trabajo y los de oír misa, usaban alpargatas y gustaban criar bien a sus hijos y muy religiosos. Las fiestas eran alegres; el Sacerdote celebraba la misa y se tomaba chicha en abundancia, se quemaba cohetes, castillos y se hacían comidas típicas con cuyes, aves y cerdo.²²

Ahora bien, los demás compañeros de don Antonio Linares y posteriores viajeros españoles también buscaron y encontraron compañeras entre las jóvenes indígenas que, aunque desconfiadas, debían haberse sentido halagadas por su solicitud: “La india americana,” confirma Teresa Piossek Prebisch, “aceptó pertenecer al extranjero como algo natural, inherente a su condición de mujer, pues su sociedad le había criado en esa actitud de ser propiedad del varón que debía compartir con otras mujeres, sumisa al destino que él quisiera darle.”²³

Pues bien, don Antonio Linares, sus compañeros y los indígenas se dedicaron a explorar la región en busca de El Dorado que, para los ibéricos, no era un espejismo ni una quimera,

²¹ Luciano Erazo, *art. cit.*, p. 8.

²² *Ibíd.*, p. 9.

²³ Teresa Piossek Prebisch. Indias y españoles en la forja de Hispanoamérica durante el siglo XVI. *Periódico El Comercio*, Quito, 1992, p. 20.

sino la razón de su odisea, el sentido de su existencia, el motivo de estar allí. Se entregaron, también, a expandir el pequeño poblado de los motilones y construir otros caseríos. Así mismo, se extendió la siembra del maíz, del aguacate y la yuca. Es interesante señalar que algunos productos y yerbas ponían en un estado lamentable a los europeos, pues no estaban acostumbrados a estos alimentos nativos: “Los frutos indígenas producían enfermedades a los españoles, cólicos terribles, que los dejaban en un estado de depresión impresionante”.²⁴

La suerte posterior corrida por don Antonio Linares es un misterio sin aclarar, pues se ignora si terminó su vida en Linares o regresó a su patria. Es tal el misterio que se han tejido diversas versiones, incluso una hermosa leyenda, que puede leerse más adelante. Se supone, por ejemplo, que terminó su día en esta región, puesto que, en aquella época, no era posible construir o hacerse a una buena embarcación para regresar a España: “Así ocurrió con los españoles que emigraron al Nuevo continente,” dice Luis Mario Velasco Arizabaleta, “la mayoría quedó aprisionada en la telaraña de la ilusión por un Dorado; el regreso a España en carabelas era más difícil que fundar un hogar en nuestros lares y sembrar una huerta”.²⁵

1.6 LA COLONIZACIÓN DEL TERRITORIO DE LOS ABADES

Millares de narraciones inflamaron la curiosidad, el valor y la avaricia; todos querían ver esas misteriosas comarcas donde la naturaleza había prodigado los monstruos, y esparcido el oro en la superficie de la tierra.

Michelet

1.6.1 Los colonizadores y los nobles propósitos de Isabel la Católica

A partir de 1544, nuevos grupos europeos asomaron en la región y se apropiaron, en definitiva, del territorio de los Abades, para imponer sus costumbres, tradiciones, ideología política, economía, basada en la propiedad privada. Sostiene Luis Fernando Calero: “La idea de que la tierra pudiese pertenecer a un solo individuo era tan incomprensible para el indio como la de ser súbdito de un monarca extranjero que residía en una nación remota al otro lado del océano”,²⁶ además, impusieron su cultura religiosa e idioma; Roberto Velandia señala que el aborígen no tuvo una cultura para imponerla al español, afirmación que debería matizarse, al decir, con más exactitud, que la cultura del aborígen era más débil que la que traían los fuereños.

La primera y la más apetecida posesión de los nuevos grupos europeos fue las minas de los Abades, lo que los llevó a montar una pronta estructura de gobierno, fundamentada en la usurpación de los bienes ajenos y el establecimiento de normas, leyes e instituciones, como la Mita, la Encomienda, el Cabildo y el Evangelio, encargados de organizar las relaciones culturales, económicas, políticas y sociales entre los colonos y los indígenas y prevenir,

²⁴ Losada, *Op. cit.*, p. 100.

²⁵ Velasco Arizabaleta, *Art. cit.*, p. 10.

²⁶ Calero. *Op. cit.*, p. 126.

controlar y sancionar cualquier expresión de descontento, desobediencia o rebeldía nativa. Losada señala: “El deseo de la reina Isabel la católica es que los indios y vecinos de tierra firme no reciban agravio alguno ni en el tratamiento de sus personas ni de sus bienes, antes bien, deben ser justamente tratados, y si algún agravio han recibido, lo remedien”²⁷, pero, en la práctica, entre los colonos no solo había gente de buenos propósitos, sino, también, hombres toscos, ignorantes e indeseables y surgió lo inesperado, pues todos ellos se vieron en un callejón sin salida; Losada añade:

Lamentablemente, no siempre supieron estar los colonizadores a la altura de los nobles propósitos de su soberana. Aislados en un ambiente hostil, exasperados a veces por la existencia comprensible y lógica de los indígenas, acosados por el hombre muchas veces, inadaptados al clima inhóspito, decepcionados casi siempre en sus propósitos de gloria y de riqueza, quebrantaron las órdenes de la reina y sometieron a la esclavitud a aquellos que la reina quería cristianos y libres para siempre.²⁸

1.6.2 Las relaciones de los Abades con los inmigrantes europeos

Los españoles utilizaron a los Abades en la minería, la agricultura, el pastoreo, el servicio doméstico, como cargueros de yerba, leña y agua, y como siervos y vasallos. Su salario consistía en una comida al día, que contenía maíz, papa, carne de res o de puerco, y les daban una camisa de algodón al año; la papa y el maíz fueron los productos básicos de colonos y nativos; la papa y las camisas las obtenían de los Pastos, como tributo que pagaban al invasor. El horario de trabajo comprendía desde la aurora, en la mañana, hasta el ocaso vespertino.

Los recién llegados de España construyeron de prisa, para tomar pronta posesión del territorio Abad; la carencia de buenos albañiles y adecuadas herramientas de trabajo llevó a los europeos al uso del barro o la tapia pisada; mientras que la vivienda del Abad consistía en una casa de adobe con techo de paja y con buena cría de cuyes, la casa del colono tenía gallinas, cerdos y un jardín de legumbres.

Las buenas condiciones del clima y los suelos fértiles favorecieron el cultivo de las plantas que introdujeron los europeos, como el trigo, el garbanzo y la caña de azúcar; las plantas nativas, como el maíz, el maní, la cabuya y el ají las difundieron los colonos; también, introdujeron animales, como perros, cerdos, caballos, gallinas, ovejas y ganado vacuno. El caballo causó un profundo impacto en América: “Para los indios, el caballo es un ser misterioso y terrible, un monstruo nunca visto, una especie de dragón, cuya presencia los aterrorizaba”.²⁹

Hubo un interés masivo por construir un pueblo español, con viviendas, corrales, estancias, casas de gobierno e iglesias, como, también, bodegas de almacenamiento para granos, leña, bateas, alforjas, artesas, papas, maíz, camisas de algodón y herramientas; la materia prima básica fue la madera; además, se presentó una gran demanda de leña, básica en la

²⁷ Losada, *Ibid.*, p. 152.

²⁸ *Ibid.*

²⁹ Losada, *Op. cit.*, p. 98.

preparación de los alimentos. La sierra, que se había traído de Europa, facilitó el corte de árboles; de todos los asentamientos indígenas, que incluían a aldeas a dos días de camino, llegaban al pueblo español cargas de leña; los indígenas utilizaban alforjas para llevarla a sus espaldas.

Además, se requirió amontonar mucha hierba, para alimentar a los animales; los colonos vendían la leña a dos reales y la yerba a un real; los Pastos y los Quillacingas pagaban, como tributo a los invasores, en cargas de leña; a los Abades se los obligó, en pago como tributo, a la entrega de artesanías, como bateas, para sacar el oro de las minas; alforjas, para el transporte de cosas, y artesas, para amasar el pan o para dar de comer a los animales.

Asimismo, es importante destacar que se produjo un rápido mestizaje de los españoles con las indias del pueblo de los Abades; estos encuentros de intimidad fueron fugaces. Señala Mario Bunge que “La brutalidad, la codicia, la perfidia y el fanatismo religioso no pudieron bastar para sobrevivir la aventura. También hicieron falta, y se dieron, el amor y la amistad que alientan y protegen, y que a veces redimen”.³⁰ Al principio, los europeos se embarcaron solos, pero luego llegaron sus mujeres, para formar familias con esposa e hijos blancos, y concubinas e hijos mestizos; afirma Teresa Piossek Prebisch que “Aquellos varones que habían dejado sus mujeres en España se unieron a las de otra raza, cuyo buen porte y mansedumbre Colón describió en sus *Diarios de Navegación*”.³¹

1.6.3 Instituciones españolas en territorio de los Abades

Entre las instituciones que los españoles introdujeron en el territorio de los Abades, se encuentran:

—La mita

Con el incremento de la población española y mestiza se necesitaron trabajadores Abades para las diversas tareas de los nuevos colonos: “Este sistema asignaba la quinta parte de los hombres adultos para trabajar por un salario de manera rotativa”.³² La distribución de mitayos estaba a cargo de un oficial, un corregidor o un doctrinero.

—La encomienda

A partir de 1512, la reina Isabel la Católica y don Fernando el Católico instituyeron la encomienda para las colonias americanas, un sistema que precisaba las relaciones entre españoles e indígenas. Esta institución ya tenía más de cincuenta años de trayectoria en la América precolombina; así, por ejemplo, los caciques de los Pastos cobraban tributos, práctica que facilitó el método de encomienda ibérica.

Los Abades de la encomienda sembraron, cosecharon y atendieron las necesidades de los encomenderos. El oro que obtenían de las minas, por ejemplo, lo administraban los

³⁰ Mario Bunge. La historia secreta de la conquista de América. *El Colombiano dominical*, Medellín, 1992, p. 13.

³¹ Piossek Prebisch, *Art. cit.*, p. 20.

³² Calero, *Op.cit.*, p. 159.

encomenderos: señala Calero que “La tierra, más que un tributo, vino a representar la fuente principal de riqueza”.³³ Fue tan evidente el poder político y económico alcanzado por los encomenderos, que se rebelaron contra las leyes de la Corona, que pretendían acabar con este modo de explotación ibérico: “La desaparición de la encomienda se debió a la reducción de la población nativa, la disminución de los recursos minerales, el mayor rigor en exigir el cumplimiento de tal legislación Real, el incremento de los impuestos de encomienda y el aumento de la población española no encomendera”.³⁴

—El Cabildo

Fue la institución encargada de la asignación de tierras y trabajadores; los privilegiados con este organismo fueron los encomenderos, pues el Cabildo los convirtió en una poderosa élite económica y política. La Iglesia recibió modestas entregas de tierra y pocos siervos Abades por parte del Cabildo, muy exiguos en comparación con lo que se había entregado a los encomenderos:

La Corona nunca logró con éxito la reorganización de los asuntos de la colonia; sin embargo, su control se mantuvo con las visitas de funcionarios. Con el pasar del tiempo, por ejemplo, el poder central, en una época reservada de manera firme por el Cabildo, fue desviándose hacia instituciones reales de la Audiencia y el Gobernador como representantes de la monarquía.³⁵

—La Iglesia católica

Como Roma carecía de los medios para llevar a cabo la cristianización de América, delegó esta responsabilidad para esta misión en la pudiente Corona española. La Iglesia, en un principio y a través de sus misioneros, se caracterizó por un profundo celo religioso y un sincero deseo de proteger al indio, pero poco a poco se fue acomodando a las expectativas de la Colonia. Así, por ejemplo, los misioneros apoyaron el sistema de tributo individual, del que llegaron a devengar su salario; además, recibieron el poder de disciplinar y sancionar a los indios cuando lo consideraban conveniente.

En este asunto, los misioneros tuvieron como punto de partida el conocimiento de las costumbres, las tradiciones, las fortalezas, debilidades y creencias de los Abades; a sus divinidades las consideraron como parte de costumbres paganas y sus ritos como una ofensa contra Dios: “Los lugares del culto cristiano se ubicaron en el mismo sitio que ya había sido consagrado por la religiosidad amerindia”.³⁶

En los asentamientos Abades, la Iglesia señala al cristianismo como poseedor de la verdad única y revelada por Dios a los hombres y contenida en las Sagradas Escrituras: “Cuando los misioneros mostraban la imagen de Cristo, los indios salían en desbandada. En cambio, fueron cautivados con la imagen de la Virgen”.

³³ *Ibid.*, p. 191.

³⁴ *Ibid.*

³⁵ *Ibid.*, p. 182.

³⁶ Pedro Morandé. La religiosidad popular hispanoamericana. *Periódico El Comercio*, Quito, 1992, p. 31.

La conversión de los Abades se va logrando mediante la imposición de la religión católica y la cultura europea; también, a través de diálogos, pláticas y prácticas artísticas, como la música, el teatro, la danza; además, con utilización de diccionarios, catecismos, libros de devoción y textos literarios del barroco, traídos de España y adaptados a las condiciones de la región Abad: “Para los colonos españoles, la conversión religiosa del indígena era secundaria a su propio enriquecimiento personal. La conversión implicaba forzar al indio a someterse a un código de conducta que requería obediencia al régimen colonial recientemente instituido”.³⁷

—El mestizaje de la lengua

El mestizaje de la lengua fue mucho más lento que el étnico, por las resistencias léxicas que hubo que vencer; el dominio político se plasmó mediante el dominio idiomático, el étnico se hizo espontáneamente dada la ausencia casi total de mujeres españolas durante el lapso de medio siglo.

Alfonso Rumazo González

• *El mestizaje de la lengua oral*

La lengua de los Abades parece que fue una mezcla de tukano y sindagua: “El tukano, según los misioneros españoles, lengua elegante, concisa y fácil de aprender”,³⁸ desapareció muy pronto con la desintegración de sus comunidades. Los Abades no manejaban alfabetos fonéticos, o sea alfabetos de letras que representan sonidos, pues su comunicación tan solo era oral.

De ahí la importancia del papel que desempeñaron los misioneros, que acudieron a las oraciones memorizadas, al canto originado en lo humano y lo divino, al teatro popular, tanto sagrado como profano, a las rutinas de las devociones y al catecismo, un texto que se recitaba. Aún hoy, la religiosidad linareña conserva iguales características; allí están la oración, la devoción, el canto o rezo colectivos, antes que las leyes, normas, fórmulas o principios teológicos: “Su lenguaje es de la cultura de la oralidad y no de la cultura escrita”.³⁹

En el inicio de la Colonia, Carlos V y Felipe II pidieron a los misioneros que aprendieran las lenguas indígenas, pero, cuando ya se advirtió el predominio del castellano, exigieron que fuera único, con exclusión de los otros. Emiliano Díaz del Castillo escribe:

En el siglo XVI, ante las graves dificultades por la multiplicidad de lenguas, se pensó que era mejor que los nativos aprendieran el castellano para unificar en un solo idioma la enseñanza,

³⁷ Calero, *Op. cit.*, p. 12.

³⁸ Lucila González de Chaves. Las lenguas de los indios en Colombia. *El Colombiano dominical*, Medellín, 1992, p. 5.

³⁹ Morandé, *Art. cit.*, p. 31.

sugerencia hecha por la Corona. Sin embargo, los misioneros insistieron en aprender las lenguas de los indios, porque estos tenían dificultades y poco interés en la lengua europea.⁴⁰

• ***La escritura, arte novedoso***

La escritura, arte muy nuevo para los Abades, se fue elaborando letra por letra en el espíritu de la Colonia o en todo el mestizaje: “Nunca en la historia tuvo tanta significación la escritura como durante la dominación española en América”.⁴¹ La penetración cultural europea más firme y eficaz se practicó mediante la escritura, como ocurrió en la comunidad de los Abades; los invasores utilizaron textos escritos, que les leían, para que los memorizaran. El poder de lo escrito de los españoles fue apareciendo en oraciones, catecismos, avisos, carteles, biografías de los santos, libritos de devociones y en obras de teatro: el historiador ecuatoriano Rumazo González señala: “El catecismo colonial es el gran fundamento del actual castellano en América”.⁴²

En los asentamientos Abades, la única entidad encargada de administrar la educación, la lectura, la escritura, la literatura, el arte y lo relacionado con la cultura avanzada era la Iglesia católica. En 1770, cuando la comunidad de los Abades había desaparecido, Carlos III expidió una Célula real, en la que ordenó “que se extingan los diferentes idiomas que se usan en los dominios de América y Filipinas, y sólo se hable castellano”⁴³; cerca de tres siglos antes, como las bulas alejandrinas eran el fundamento del dominio español, de acuerdo a las doctrinas jurídicas de la época, el 3 de mayo de 1493, el Papa Alejandro VI había promulgado una bula, en la que otorgó a la monarquía española el dominio de las tierras recién descubiertas.

• ***El castellano y la desaparición de la lengua de los Abades***

Los Abades tan solo guardaron sus tradiciones para su vida en la intimidad, pues, así como la cristianización implicó la renuncia a sus creencias y ritos ceremoniales, la castellanización los llevó a que prescindieran de su lengua nativa.

A finales del siglo XVI, cuando la producción del oro se había agotado y la población había disminuido, el sueño dorado de los colonos se había diluido en la región de los Abades:

Fue aquel esplendor ornamental, y no sus valores humanos, lo que condenó a los nativos a ser protagonistas del nuevo Génesis que empezaba aquel día. Muchos de ellos murieron sin saber de dónde habían venido los invasores. Muchos de estos murieron sin saber dónde estaban.⁴⁴

El tributo forzado, las arduas labores, el maltrato, la desnutrición, las enfermedades traídas por los europeos y la carencia de medicinas destruyeron los asentamientos indígenas: “La

⁴⁰ Emiliano Díaz del Castillo. *La fuente de la cultura en la picota radical*. Bogotá: Gráficas Corni, 1994, p. 19.

⁴¹ Alfonso Rumazo González. Comunidad Idiomática entre Hispanoamérica y España. *Periódico El Comercio*, Quito, 1992, p. 38.

⁴² Rumazo González, *Art. cit.*, p. 39.

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ Gabriel García Márquez. Por un país al alcance de los niños. *El Espectador*, Bogotá, 2014, p. 9.

mayor parte de los Abades desaparecieron durante las últimas décadas del siglo XVII cuando un gran número de poblaciones se extinguieron”.⁴⁵

1.6.4 La beligerancia de los Sindaguas

Los únicos indios en Nariño que se rebelaron y resistieron a la tiranía española fueron los Sindaguas, tribu guerrera y feroz, ubicada en la Cordillera Occidental, entre los ríos Patía y Guapi; armados con lanzas, punzones y flechas, asechaban en la oscuridad de la noche, asaltaban, herían, robaban, quemaban casas e iglesias; destruían las residencias españolas y las poblaciones que habían edificado los encomenderos en la zona minera de los Abades.

Los Sindaguas llevaron a cabo emboscadas sorpresivas, capturaban y llevaban como prisioneros a españoles, Abades y tributarios; a muchos de ellos los mataron. José Rafael Sañudo señala: “Los Sindaguas eran en gran número; el español Villaquirán los declaró enemigos del orden y ordenó hacerles la guerra a sangre y fuego a fin de subyugarlos.”⁴⁶ Y Luis Fernando Calero corrobora: “La resistencia de los Sindaguas duró hasta 1635, cuando finalmente fueron subyugados”.⁴⁷

ASÍ SE HA VENIDO FORMANDO LINARES

La generación de la Independencia perdió la primera oportunidad de liquidar esa herencia abominable. Aquella pléyade de jóvenes románticos inspirados en las luces de la Revolución Francesa instauró una república moderna de buenas intenciones, pero no logró eliminar los residuos de la Colonia.

Gabriel García Márquez

⁴⁵ Calero, *Op. cit.*, p. 83.

⁴⁶ José Rafael Sañudo. *La Corona bajo la Casa de Austria*. Pasto: Imprenta La Nariñensa, 1939, p. 16.

⁴⁷ Calero, *Op. cit.*, p. 12.

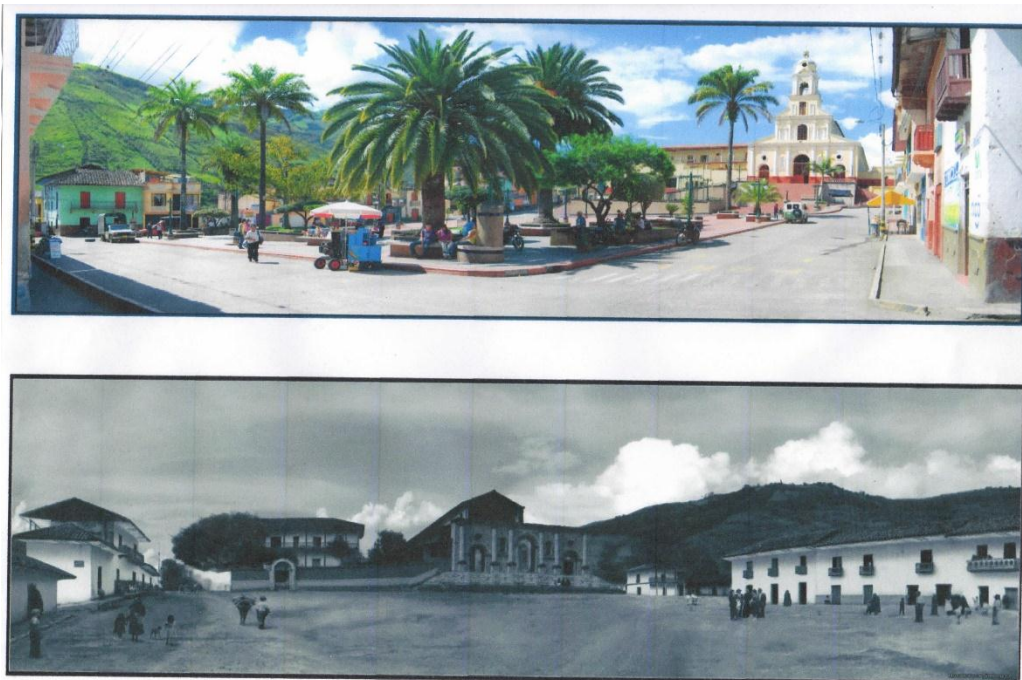


Figura 3 Dos momentos de Linares. Fuente: Jairo Díaz

2.1 LOS NUEVOS COLONOS MESTIZOS, PROVENIENTES DE NARIÑO Y EL CAUCA

Los españoles permanecieron en la región de los Abades hasta que las minas de oro se agotaron. El lugar se convirtió en refugio de simpatizantes o contrarios al régimen español. Al principio, a los encomenderos los remplazaron sus hijos o familiares cercanos, pero, a partir de 1650, mestizos provenientes de algunos lugares del hoy Departamento de Nariño y del Departamento del Cauca se convierten en los nuevos colonos. Así, por ejemplo, los Acostas de Sotomayor; los Alveares de Sandoná, los Salas de Pasto; los Solartes y Portillas de Guaitarilla; los Pantojas y Córdobas de Ipiales; los Melos y Bravos de Túquerres; Los Dávilas y Bastidas de Samaniego; los Yelas y Guerreros de Popayán, y los Castros de Ancuya. Las mejores tierras pasaron a sus manos, transformaron a los Abades sobrevivientes en peones y ejercieron una poderosa influencia en el futuro de la región.

2.2 JOSÉ BRAULINO PANTOJA Y QUITERIA CASTRO EMIGRAN A LINARES

En 1860, Joaquín Castro, un ancuyano, propietario de la hacienda La Joya, casado con Nicolasa Bravo, tenía una hija única, Quiteria, que se casó con José Braulino Pantoja, de origen venezolano y en esa época inspector escolar en Ancuya; Quiteria recibió de su padre, como regalo de bodas, la mencionada hacienda, ubicada en la región de los Abades.

Los nuevos esposos, junto con sus sirvientes, emigraron de Ancuya y se instalaron en la hacienda, donde los peones de Joaquín Castro habían sembrado maíz, yuca, plátano, maní, caña de azúcar y paja toquilla; Don Joaquín sostenía comercio con la ciudad de Túquerres.

Los recién casados lograron despertar simpatía entre sus trabajadores y los moradores de la región; lideraron con dinamismo actividades culturales, sociales y religiosas; se codearon con los demás hacendados pudientes y asistieron a grandes fiestas, en las que el plato favorito era el chumbo y el cuy, y fueron objeto de las gracias y atenciones de la comunidad.

2.2.1 Protagonistas de la formación de Linares

Como queda claro, en el orden de ideas hasta ahora presentado, el origen de Linares se debió, sin lugar a dudas, a los Abades; la apertura de su escasa expansión se debió a don Antonio Linares y el punto de partida para convertirse en municipio a don José Braulino Pantoja.

En efecto, el liderazgo carismático asumido por el señor Pantoja posibilitó que la aldea de Linares muy pronto creciera con la construcción de casitas con techo de paja toquilla: una choza, donde se llevaban a cabo los oficios religiosos; un trapiche, movido por bueyes; una escuela, para las familias interesadas, y con maestro asalariado. Se debe señalar que los hijos de padres adinerados adelantaban su formación académica en la ciudad de Quito; un ejemplo, el de Quiteria Castro, quien había estudiado en un colegio religioso en la capital ecuatoriana.

Del liderazgo y generosidad del señor Pantoja surgió la posibilidad de levantar un pueblo, idea que aprobó su esposa. En este sentido, donaron una parte de su hacienda para que las familias construyeran sus viviendas, una vez establecidos los respectivos linderos.

Los Eraso se refieren, en su trabajo, a la Escritura 61, levantada por el señor Evangelista Mora Baca, notario único del municipio de Ancuya, y al obrar como testigo ocular del hecho el señor Obispo de Popayán, Manuel Canuto; allí, se lee:

El día 10 de octubre de 1868 en la casa de los esposos, José Braulino Pantoja y Quiteria Castro de Pantoja, se realiza una escritura pública, que, en su parte esencial, reza: Hacen una donación (el matrimonio anterior) a sus amigos y vecinos de un lote de terreno de su hacienda de La Joya, para que edifiquen un pueblo.⁴⁸

La comunidad consiguió los servicios de un sacerdote dominico, quien celebró una Misa de Acción de Gracias y bendijo la primera piedra de la plaza de mercado; en seguida, desbordante de emoción y de contento, se entregó a resaltar el acontecimiento. Los Eraso señalan: “El señor Pantoja regaló un barril de aguardiente de fábrica traído de Popayán para los festejos”.⁴⁹

⁴⁸ Eraso y Eraso, *Op. cit.*, p. 66.

⁴⁹ Eraso y Eraso, *Ibid.*, p. 67.

El señor Pantoja había desempeñado la función de Inspector de Policía de la aldea de Linares; luego, y con el reconocimiento por parte del gobierno provincial de Túquerres, Linares pasó a convertirse en Corregimiento del municipio de Ancuya, y el honor de primer corregidor le correspondió al señor José Braulino Pantoja.

2.2.2 El surgimiento de un nuevo municipio

El rápido progreso del Corregimiento de Linares, con el concurso de sus hacendados, la adjudicación de nuevos lotes, la construcción de nuevas casas, el trazado de calles y carreras, la construcción de un nuevo templo de tapia pisada, los servicios voluntarios de maestras de escuela, la presencia de nuevos migrantes y el surgimiento de un comercio primario, motivó para que una delegación, encabezada por el señor Pantoja, viajase a la ciudad de Túquerres para exponer ante su Asamblea las justas condiciones existentes para que se lograra la independencia administrativa respecto del municipio de Ancuya. Los Eraso escriben: “El 1 de marzo de 1871, llega de Túquerres la Ordenanza No. 120 sancionada, por la cual se reconoce a Linares y su territorio como municipio”.⁵⁰ Ordenanza en la que figuraba como presidente de la Asamblea el señor Antonio de la Portilla y como secretario el señor Martín Angulo; tuvo el honor de recibir el nombramiento como primer alcalde el señor José Braulino Pantoja, quien no aceptó el cargo, por lo que la nueva persona elegida para ejercer estas funciones fue el señor Agapito Acosta.

Se debe señalar que, durante mucho tiempo, a Linares lo constituía una agrupación de casas y rústicas haciendas agregadas al municipio de Ancuya y, en los más importantes aspectos jurídicos y políticos, dependía del Gobierno Provincial de Túquerres; además, el centro académico y comercial de las élites adineradas era la ciudad de Quito.

2.2.3 El inicio de la municipalidad de Linares

El punto de partida de la administración consistió en convocar a elecciones, con el propósito de elegir a los primeros concejales, quienes conformaron el Cabildo Municipal, al que se le atribuyeron las funciones de nombrar el alcalde, el juez municipal, el procurador, el personero, el tesorero, los comisarios, los jurados de calificación de los exámenes finales de las escuelas, recibir denuncias, ordenar investigaciones, convocar a elecciones y establecer los impuestos.

Los impuestos oscilaban entre tres centavos y cuatro reales, de acuerdo a los bienes materiales poseídos; también los pagaban los dueños de alambiques o fábricas de aguardiente; el real era una antigua moneda de plata, de origen español, que sustituyó a la práctica del trueque entre los Abades

Otra de las obligaciones ciudadanas era el Trabajo Comunal Obligatorio, que se asignaba tan solo a los varones mayores de veinte años, quienes prestaban sus servicios de forma gratuita; las personas pudientes pagaban peones; el incumplimiento de esta norma se

⁵⁰ Eraso y Eraso, *Ibid.*, p. 69.

sancionaba con multa en favor del municipio; los dineros que se recaudaban, tanto de los impuestos como del trabajo comunal, se destinaban al mantenimiento de los caminos.

Respecto al dinero, resulta interesante tener en cuenta que la llegada del papel moneda, en reemplazo de la tradicional moneda de plata, causó un gran impacto y desconfianza en la comunidad; lo novedoso a veces se acepta y en otras ocasiones se resiste, en lo tocante a la condición humana; los Eraso escriben:

Los billetes estaban divididos en dos categorías, de acuerdo al poder adquisitivo: billetes chiquitos, que tenían un equivalente de cuarenta centavos respecto a los billetes duros, que valían cien centavos. El billete chiquito valía ocho reales; que, a su vez, valían cinco centavos cada uno y el peso duro o peso oro valía veinte reales.⁵¹

Con la municipalización, se inició la modernización de Linares; las de paja y bahareque se transformaron en construcciones de tapia y teja; se construyeron nuevas escuelas y se nombraron los primeros profesores municipales; algunos hacendados vendieron sus terrenos y el pueblo se amplió; el obispo de la diócesis de Pasto, Manuel Canuto Restrepo, nombró al presbítero Peregrino Zapata como el primer párroco de la nueva municipalidad, hecho de gran alivio para los feligreses católicos, quienes debían caminar o cabalgar hasta la parroquia de Ancuya en procura de cumplir con sus obligaciones religiosas.

2.2.4 La Guerra Civil en Colombia

En las últimas dos décadas del siglo XIX, Linares se frenó, en gran medida, como lógica consecuencia de la guerra civil entre los liberales y los conservadores, un conflicto bélico que originó pánico, hambre, desolación y muerte, en el que muchos linareños fueron presa del sectarismo y asumieron con pasión la defensa de sus inclinaciones partidistas. El municipio, ubicado al suroccidente del país, en una zona estratégica para la movilización de tropas, fue testigo de los desafueros de las milicias de ambos bandos que, a su paso, levantaron trincheras con sacos de tierra, arena o piedras, para quedar a cubierto en la lucha; reclutaron personas para la contienda; despojaron a los campesinos de sus cerdos, vacas, caballos, cuyes, perros, panela y maní; usurparon las minas de sal del Guátara; se inmovilizaron los trapiches; escasearon los alimentos y los pocos que había tenían precios exorbitantes; por ejemplo, el azúcar, que se producía en la región, lo transportaban, de forma clandestina, desde la ciudad de Pasto. El escritor Arturo Pérez Reverté ha dicho que: “Todas las guerras son malas, pero la guerra civil es la peor de todas, pues enfrenta al amigo con el amigo, al vecino con el vecino, al hermano con el hermano”.⁵²

Ahora bien, respecto al papel que desempeñó don José Braulino Pantoja en el conflicto, también se destacó como caudillo político en la beligerancia, lo que se reconoció no solo en la región, sino a nivel de la provincia de Túquerres y de la ciudad de Pasto, desde donde le habían recomendado que organizara a su gente. El señor Pantoja, de tendencia liberal,

⁵¹ Eraso y Eraso, *Op. cit.*, p. 80.

⁵² Arturo Pérez-Reverté. Disponible en: <https://www.efe.com/efe/espana/cultura/perez-reverte-publicara-en-noviembre-la-guerra-civil-contada-a-los-jovenes/10005-2725408>

dotado de innatas capacidades para movilizar a sus seguidores en procura de cualquier labor, organizó un pequeño batallón, que puso al mando de su hijo, Genaro Pantoja, para que enfrentara a sus adversarios conservadores, en la guerra civil colombiana.

2.2.5 El adiós de Don José Braulino Pantoja

En 1895, aunque la causa de la muerte se ignora, el señor Pantoja dejó de existir en Chaitán, donde sepultaron su cadáver; sin embargo, el sitio de su tumba sigue en el misterio, pues nadie lo conoce; la partida de defunción la certificó el presbítero José Riascos y reposa en el libro parroquial de Túquerres, volumen 4, folio 55. Su deceso produjo un gran impacto emocional en la comunidad; él era un hombre dotado de una gran fortaleza física; de cualidades innatas para conducir hombres; su presencia irradiaba magnetismo; fue un líder audaz, imaginativo y dueño de sí mismo; la vida le había enseñado a actuar con cautela; hizo lo posible y un poco de lo imposible para, junto con su pueblo, caminar por las sendas del desarrollo.

2.3 LINARES Y LAS NUEVAS GENERACIONES

Hay hombres que luchan un día y son buenos.
Hay otros que luchan un año y son mejores.
Hay quienes luchan algunos años y son muy buenos. Pero hay quienes luchan toda la vida, esos son los imprescindibles.

Bertolt Brecht

2.3.1 Se crea el Departamento de Nariño

A finales del siglo XIX expira, también, la primera generación de mestizos, que creyó que había cumplido con la misión que la había traído a Linares. Las nuevas generaciones han venido asumiendo la labor que impulsaron sus antepasados, con las dificultades que caracterizan a la condición humana. Como punto de partida, se suman a la iniciativa de Pasto, Túquerres, Mosquera y Obando, tendiente a lograr el reconocimiento de Nariño como Departamento y, por ende, la separación del Departamento del Cauca; los Eraso escriben: “En 1904, por Ley primera, se crea el Departamento de Nariño, segregándolo del Departamento del Cauca, mediante la modificación del Artículo 40 de la Constitución Nacional”.⁵³

2.3.2 Surgimiento de la primera Banda Municipal de Música

En 1910, con instrumentos de origen alemán, surge la Banda musical, por gestión que adelantó don Abigail Burbano; la Banda tuvo como primer director a un señor oriundo de Gualmatán (Nariño). Sequitos de músicos que, con el tiempo, tomaron el nombre de Banda Fátima, en homenaje a la virgen portuguesa, como una expresión del lenguaje artístico que une a los seres humanos, han venido incluyendo, por tradición, todos los aspectos culturales de la comunidad.

⁵³ Eraso y Eraso, *Op. cit.*, p. 86.

2.3.3 Las escuelas urbanas

En 1911, se construyen la Escuela La Merced y la Escuela Milagrosa, que funcionaron durante mucho tiempo, de manera autónoma, con su respectivo director y docentes municipales y, hoy en día, bajo la dirección de un rector y fusionadas en la Institución Educativa «Diego Luis Córdoba».

2.3.4 La carretera Linares-Pasto

El 18 de agosto de 1952, bajo el liderazgo de Rafael Benavides y José Félix Guerrero, en el mandato del gobernador Aurelio Caviades Arteaga, se inauguró la carretera que une a Linares con la ciudad de Pasto; este fue un acontecimiento que trajo gran bienestar para la población, pues, antes, se debía caminar y desandar el camino para llevar y traer los productos a lomo de animales de carga.

La carretera se posibilitó debido al valioso aporte de los trabajadores, quienes se turnaban, tras muchas horas de ardua labor, y, además, por el sistema de la minga, modalidad de trabajo comunitario que del seno de los Abades para la siembra pasó a la Colonia de los encomenderos y, luego, al Trabajo Comunal Obligatorio de la primera municipalidad de Linares. Y, hoy en día, se debe al encuentro voluntario de parientes, amigos y vecinos, que acuden a levantar una casa, a abrir caminos, a asear el cementerio, a restaurar el templo, a auxiliar a las víctimas o a salir en defensa de alguien, cuando se ha producido una agresión individual o colectiva. Las personas que necesitan de la minga deben avisar, con la debida anticipación, el día y la hora de apertura, cuando el evento así lo requiriera.

2.3.5 La llegada de la corriente eléctrica

En octubre de 1952, se inicia la instalación de la corriente eléctrica, un hecho de evidente trascendencia para el bienestar y desarrollo económico, comercial y cultural del municipio; sus gentes expresaron mucho regocijo, pues durante mucho tiempo habían vivido en la oscuridad y con pavor a lo desconocido y a los fantasmas de la noche. Héctor Rojas Erazo filosofaba al respecto: “Tal vez lo que caracteriza en esencia al ser humano es la lucidez del miedo”.⁵⁴

La leña, el carbón, las velas de parafina, los mechones con petróleo y las estufas de gasolina fueron de valiosa utilidad, tanto para mitigar el temor como para la preparación de los alimentos. En el mismo sentido, las lámparas industriales Petromax, sobre todo las instaladas en las esquinas del Parque Centenario, alumbraban las tertulias, las conversaciones, las ironías, burlas o sátiras de los linareños.

2.3.6 La construcción del acueducto y alcantarillado

Al igual que la energía eléctrica, la construcción del acueducto y alcantarillado fue un hecho de gran importancia para la vida saludable de la comunidad; con su inauguración

⁵⁴ Héctor Rojas Erazo. Yo no soy un pueblo, yo soy un patio. *Magazin dominical, El Espectador* (1990), Bogotá, p. 17.

desaparecieron los aljibes, que eran unos hoyos profundos y abiertos para extraer el agua, que procedía de manantiales subterráneos o de la caída de lluvia, como, también, las letrinas o pozos negros, construidas para recoger los excrementos y las aguas residuales.

2.3.7 La administración municipal de Artemio Lucero (1961-1968)

En 1961, asumió como alcalde municipal Artemio Lucero y como secretario de gobierno nombró al historiador Luciano Eraso; esta fue una destacada administración, por la trascendencia de las obras que se adelantaron, que se describen en seguida.

—El Parque Centenario

En la efeméride del siglo de vida de Linares, contabilizado a partir del hito protagonizado por don José Braulino Pantoja, se construyó el Parque Centenario, un espacio público que se modernizó con aportes del gobierno nacional y dineros procedentes de Estados Unidos, del denominado Plan Colombia.

Desde la década del sesenta, el parque ha venido siendo el único centro atractivo para el encuentro, el diálogo, el descanso, la tomadera de pelo o el mamagallismo. Los linareños acuden sonrientes y con la curiosidad de enterarse de la noticia o del cuento más novedoso, que reciben al calor de un café o de un chocolate con empanadas, de una deliciosa carne asada o de una provocativa salchipapas; o, también, con la frescura de un helado de paila, un mango biche, una tajada de sandía, un humilde bolo, un chupón con hielo o un vaso con champús o avena.

El día domingo, en especial, el parque se colma de público, música, bullicio y júbilo: allí están los niños que juegan con sus pelotas, triciclos, patines y mascotas; las damas embarazadas interesadas en el último chisme; los caballeros festejan sus ocurrencias; los jóvenes y las señoritas comparten momentos placenteros de amor y de amistad; los ebrios disfrutan a carcajadas de su cerveza helada; los hombres y mujeres de la tercera edad se consuelan de tantas horas de mala vida; las madres adolescentes crían “a sus hijos como Dios manda”⁵⁵ y los vendedores ambulantes ofrecen sus delicias.

—El estadio municipal

A mediados de la década del sesenta, se inicia la construcción del estadio municipal, obra que, a pesar de que no cuenta con las medidas reglamentarias y que tiene las graderías inconclusas, reúne a niños y jóvenes deportistas que practican el fútbol; allí acuden espectadores de todas las edades a disfrutar los fines de semana de los encuentros o campeonatos interveredales, que se programan a mitad del año; además, es el espacio propicio, en el que las instituciones del Estado realizan algunos eventos culturales.

—El Colegio «Diego Luis Córdoba»

⁵⁵ Boris Elkin. Para mí todas son madres. Disponible en: <https://acento.com.do/2017/cultura/poesia/8456299-para-mi-todas-son-madres/>

En 1967, debido a las gestiones adelantadas por los doctores Diego Luis Córdoba y Luis Avelino Pérez, en el Senado de la República, se destinaron los dineros tendientes a la construcción de un colegio urbano. Una vez culminado el proyecto, la institución tomó el nombre de Colegio Mixto «Diego Luis Córdoba», en homenaje de agradecimiento al senador chocoano.

Durante medio siglo, el plantel ha venido educando a señoritas y jóvenes y ha otorgado los títulos de bachilleres académicos; muchos de ellos han proseguido sus carreras universitarias y hoy en día son profesionales de las ciencias, el arte, la literatura, la filosofía, el sacerdocio o la milicia; otros se encuentran prestando sus servicios en la industria, el comercio, la salud, la educación, la Iglesia, la rama judicial, los servicios públicos, la administración política o las Fuerzas militares.

La institución se aprobó por Resolución 2028 de marzo 27 de 1974; tiene como misión: “La formación integral de personas transformadoras de su cotidianidad en el entorno personal, familiar, social y ambiental, mediante la aplicación de estrategias pedagógicas e inclusivas”.

El plantel, con el nombre de Institución Educativa «Diego Luis Córdoba», comprende un preescolar y dos escuelas urbanas fusionadas, unas escuelas rurales asociadas y un colegio urbano para formación académica; lo fusionó la Resolución 028, de enero 28 de 2003.

La institución cuenta con estudiantes provenientes del sector urbano y el sector rural; un rector; un coordinador académico y de disciplina; una secretaria principal; una secretaria auxiliar; un bibliotecario; un buen grupo de docentes y un grupo de empleados generales; cuenta, además, con los servicios de restaurante y celaduría; ahora, se encuentra celebrando sus bodas de oro, con eventos académicos, gastronómicos, artísticos, deportivos y religiosos.

Además, se resalta la visión actual del plantel escolar, que establece: “Al 2025, la institución será reconocida por brindar una educación de calidad, basada en las políticas educativas del Ministerio de Educación Nacional, que les permite continuar sus estudios de educación superior”.

2.4 EL AYER Y EL HOY DE LINARES

Siempre me preocupó el tema de la Historia. No el pasado como momia, sino el pasado como memoria de los tiempos de ahora.

Eduardo Galeano

2.4.1 La idiosincrasia linareña

Antes se hablaba de la unión del hombre con la tierra, el respeto a los abuelos y la docilidad del hijo en relación con el padre de familia. En efecto, los padres habían inculcado a sus hijos: la palabra como algo sagrado; la humildad, la honestidad, la obediencia y el saludo como valores supremos; la fidelidad del hombre y la doncellez de la mujer como lo más valioso, y el respeto a la autoridad, las leyes y la religión como un mandato de Dios. Al niño se lo había criado para la prudencia y la formalidad y a la niña para la delicadeza y la sumisión al varón.

En los tiempos actuales, los jóvenes se manifiestan alegres, espontáneos, bulliciosos y burlones; los adultos les llevan la corriente y son dueños de un carácter festivo; el instinto en la mujer es más infalible que en el hombre; el hábito del saludo ha venido desapareciendo; en su valor, la palabra se ha desdibujado y el apodo es lo cotidiano en los linareños.

2.4.2 Las costumbres

En época de los primeros mestizos, se veía a la tierra como lugar de vida y de fecundidad; se creía que el sol, el aire, el agua y el sueño eran inatacables e inagotables; la moral y las buenas costumbres constituían lo principal de esos tiempos; la labor del campo comenzaba con la aurora matutina y cesaba con las tinieblas nocturnas; a los peones de las haciendas se les llamaba añeros, pues recibían ciento setenta pesos de salario anuales, pero disponían de abundante comida.

Los fines de semana y en las vacaciones escolares, los niños de escasos recursos ayudaban en las parcelas de sus padres, en el transporte de agua y en la recolección de la leña, y las niñas hacían el oficio en casas de las personas pudientes, en el aseo, lavaban loza y realizaban los mandados; las patronas retribuían su labor con la entrega de productos agrícolas, como la papaya, el plátano, la yuca o la panela.

El matrimonio era la base de la sociedad linareña; se realizaba con padrinos y se caracterizaba por la confianza en el trabajo mutuo; el padre le buscaba el novio a la hija y la madre la novia al hijo; los niños nacían con la ayuda de las parteras, quienes utilizaban cauchos, tijeras, alcohol, para cicatrizar el ombligo del bebé.

Las casas eran de barro pisado, mezclado con bahareque, y techo de paja; las camas eran de horcones, palos o juncos; en cambio, las casas de los hacendados eran de tapia, con techado de teja, y las camas de madera. Piezas de tela amarradas con ropa a la espalda cumplían el papel de los bolsos o maletines; los padres de familia desempeñaban el papel de peluqueros. El motor preponderante musical e informativo de la época fue la radio ecuatoriana Zaracay, de Santo Domingo de los Colorados, que amenizaba la vida de la comunidad.

Al tiempo que los hombres laboraban la tierra, los artesanos mantenían la planta eléctrica, los maestros impartían enseñanzas, las señoras cocinaban con leña; las amas de casa hacían el mercado, las señoritas tejían sombreros, los jóvenes molían el café, los niños ordenaban la leña, las mujeres preparaban la chicha; las minas del Guáitara producían sal y en los

alambiques hacían el aguardiente; la señorita Caicedo elaboraba gaseosas y de los trapiches emanaban aromas fragantes y embriagadores; los voluntarios, por medio de la minga, le daban un gran empuje al Corregimiento, hasta el punto de labrar las condiciones que lo convertirían en municipio.

El paso de la oscuridad a la luz eléctrica, de la trocha a la carretera, del lomo de mula al uso de los automotores, de la morada rústica a la casa moderna, de la capilla al templo, del trapiche de bueyes al de motor, de la paja toquilla al algodón, de la cabuya al plástico, del teléfono al celular; del libro a la Internet, de la formalidad a la irreverencia, del matrimonio a la unión libre, de la victrola al equipo de sonido, de la chicha al aguardiente, y del recato, como núcleo del pasado, al chisme, como cotidianidad del presente, han llevado a Linares a que se asemejara al resto de municipios del Departamento de Nariño, con una fisonomía cercana a la de otras regiones de Colombia y un cariz para enfrentar el mundo de hoy.

2.4.3 La economía

Como se dijo en páginas anteriores, la base económica de la comunidad de los Abades fue la extracción de oro, una explotación aurífera que se agotó con la encomienda española, por lo que los primeros mestizos se dedicaron de forma exclusiva al cultivo del agro, en una agricultura para el autoconsumo o economía de subsistencia; sin embargo, algunos productos, como la paja toquilla, el café o la panela, envuelta en látigo, se destinaban al mercado sabatino de Linares, que funcionaba en el hoy Parque principal, o se los llevaba a los mercados de Ancuya, Samaniego, Túquerres o Guaitarilla, a lomo de bestia y por caminos de herradura.

Esta modalidad económica parece que se hubiera detenido en el tiempo, con algunos cambios y añadidos propios de esta época; los cultivos tradicionales, como el maíz, la caña de azúcar, el café, el maní, la iraca, el maqueño, plátano, el limón, el ají, la mora, la papaya piña, la naranja, el maracuyá y el tomate de árbol se destinan al mercado dominical linareño; productos como el café y la panela van a las tiendas de la región; otros, como la piña, la papaya y el maracuyá se llevan hasta el mercado de Pasto y la mejor panela se transporta a los mercados del Valle del Cauca y Medellín.

En lo fundamental, el mercado linareño se abastece en un 80% por productos o mercancías provenientes de Providencia, Ancuya, Samaniego, Pasto, Túquerres y Tulcán, en el Ecuador, como la papa, la cebolla, hierbas, legumbres, granos, carnes, enlatados, frutas, harina, ropa, calzado, lácteos, plásticos, herramientas, útiles escolares y recipientes de aluminio.

En el mercado dominical, se ubican los camperos abarrotados de mercancías; los vendedores, que ofrecen sus productos a precios halagadores; los revendedores, que hacen su agosto en cualquier época del año; las amas de casa, que se alegran cuando hacen la remesa; los cocheros, que hacen el papel de bufones; las parejas, en zonas de alimentación; los enamorados, que disfrutan de su helado; los adolescentes, que se mueren de la risa; las sectas cristianas, que prometen la vida eterna; los enfermos, que recurren a la caridad; los

jóvenes, como lazarillos de la tercera edad; los curanderos, que pregonan sus remedios como la medicina para todas las enfermedades; los promotores de rifas, que despliegan un alto poder de convicción; los pensionados, que se dedican a la llamativa ocupación de no hacer nada, y los carros de caballo, que llevan las remesas a los hogares.

—Industria

Como pago de tributo a los encomenderos españoles, los Abades elaboraron bateas, alforjas y artesas; con la primera generación de mestizos, los artesanos trabajaron y negociaron en la región piedras para moler granos, como el maíz, el café o el maní; churumas, para moler el ají; canastos y chindés, para coger y lavar el café; esta generación dio inicio a la elaboración del sombrero de paja toquilla, una labor ciento por ciento femenina.

Con el barro humilde, se fabricaron ollas, teja y ladrillo; la madera fue la materia prima de bateas, platos y cucharas; las mesas de madera se han reemplazado por las de hierro fundido o colado; las colaciones fueron un producto típico, obtenido del azúcar blanco y refinado; la popular Mistela, un aguardiente espeso y con poco alcohol y exceso de azúcar, fue bebida popular de la época.

Desde mucho antes y con la harina de trigo, sigue su curso la producción de pan, rosquillas y galleras, empanadas, tortillas y el popular pan de leche y, como lo más novedoso, los bocadillos, los buñuelos, las almojábanas y el ponqué decorado; con el correr del tiempo, la señorita Rosa Caicedo y sus hermanas inauguraron una micro-empresa de gaseosas, de efímera duración, pero con la elaboración de un producto de buena calidad y presentación.

La producción tradicional y más importante, de exportación, que ha resistido la prueba del cambio de los tiempos es la panela, producto que se obtiene del cultivo de la caña de azúcar; a cada una de las producciones de panela se le conoce como molienda; a los antiguos trapiches de madera, movidos por bueyes, los han reemplazado los que utilizan motor.

En cuanto a la industria destinada al comercio local, en los últimos tiempos, ha tenido un auge sin precedentes la labor avícola, pecuaria, láctea, piscicultora, purificadora y culinaria, en un trabajo liderado por microempresas familiares. En la plaza de mercado y en tercenas, restaurantes, heladerías, cafeterías y mercado ambulante, se genera la oferta y la demanda de una gran diversidad de productos alimenticios para el consumo humano.

—La iraca o paja toquilla, identidad y conciencia del ser linareño

Linares es un municipio que se caracteriza principalmente por ser un sector eminentemente agrícola, ya que se cultiva aproximadamente en el 80% de su territorio. Uno de los productos de mayor importancia, que sirve de cimiento cultural y base económica de las familias campesinas, es la siembra y el trabajo de la paja toquilla. Así, la iraca se somete a un proceso agrícola y artesanal que pasa por su colección o cosecha, el corte del cogollo, el transporte, el desvenado, el ripiado, la cocción, el enjuague, el blanqueado y la estufada y,

luego, de este proceso, entran en juego la genialidad y destreza de las mujeres campesinas linareñas, que elaboran elementos tales como: sombreros, escobas, pavas, individuales, bandejas, cinturones y bolsos, cuyos productos se exportan a otros países, donde se los aprecia por su calidad y diseño. Para este trabajo, se emplean tradicionales y rústicas herramientas, como una pisadera de piedra, un banquillo de tres pies y una horma de madera.



Figura 4 La iraca o paja toquilla, identidad y conciencia del ser linareño. Fuente: Jairo Muñoz.

En este sentido, en el proceso de la siembra y artesanía de la iraca, que realizan las familias campesinas, emergen valores humanos como la hermandad, el diálogo, la colaboración, el respeto, la responsabilidad y la solidaridad. En efecto, la iraca es un elemento importante en el desarrollo de la vida de estas familias, ya que sus rutinas, sus visiones del mundo, sus charlas, sus valores, su economía y su arte se relacionan mutuamente con esta planta, por lo que el conocimiento se difunde a las nuevas generaciones y el poder y el liderazgo recaen en la figura de una mujer.



Figura 5 La paja toquilla como parte de la fiesta. Fuente: Jairo Muñoz.

Esta industria la explotan intermediarios y comerciantes del municipio de Sandoná, quienes fijan los precios de los productos y de la paja toquilla como materia prima, con aplicación de la “ley del embudo”, el lado ancho para ellos y el angosto para las artesanas linareñas, para exportar el sombrero, mejorado, hacia Panamá y Japón.

—El cultivo de la caña de azúcar y la panela

Linares es un pueblo que se caracteriza por ser eminentemente agrícola y la gran mayoría de su territorio se aprovecha principalmente para el cultivo de la caña de azúcar; resulta muy evidente decir que el cultivo de la caña es uno de los más trabajados; referir, también, que es la actividad agrícola que genera más empleo en Linares y, por eso, se constituye en la práctica agrícola más importante del municipio; su importancia radica en que es una fuente generadora de empleo, directa e indirecta, tanto para los jornaleros, como para los pequeños empresarios de Linares. Además, la caña y su proceso se caracterizan por la buena demanda que les dejan las cosechas a sus patrones.



Figura 6 Tres momentos en la elaboración de la panela. Fuente: Jairo Muñoz.

En el proceso de la panela se establecen diverso tipo de actividades, desempeñadas por los *corteros*, encargados del corte del cultivo de la caña; del corte sale el cogollo, que se utiliza como alimento para cuyes y caballos; los *acarreadores*, personas encargadas de transportar el corte, ya fuese a lomo de mulas, debido a la topografía del terreno, o en camiones; los *arrimadores* de caña, encargados de llevarle la caña al *tallador*, que se encarga de extraer el guarapo, proceso que se adelanta al moler las cañas por medio de unos molinos industriales; tras este proceso, se lleva el guarapo, a través de unos filtros, hasta un tanque, que se conoce como botijera; esos filtros sirven para separar el concho o bagazo, con el fin de obtener un jugo más limpio; los *arrimadores de verde*, personas que, con la obtención del bagazo, lo ponen a secar, por un lapso de seis semanas, y lo utilizan como combustible para cocinar la panela; los *paileros*: tres personas, de las que una limpia, con la baba de balso y la cera de laurel, para que todo el mugre o concho se rebalsara y formara una espuma en la paila y, así, se facilita la separación, con la cual se obtiene otra materia prima,

la *cachaza*, que se la utiliza como alimento para cerdos y caballos; los dos *batidores* que se ocupan de batir, enfriar y secar el dulce, para pasarlo donde el *pesador*, encargado de moldear y pesar la panela, que debe tener un peso equitativo con respecto a las demás; luego, el *recogedor* reúne la panela para llevarla a la zona del *termador*, que se encarga de formalizar la presentación de la panela, por medio de un empaque plástico, en el que se puede evidenciar.

Para concluir con este tema, es pertinente señalar que la panela del municipio de Linares se reconoce mucho a nivel nacional por su calidad y su sabor; los pequeños empresarios linareños envían su producto en camiones hacia las ciudades de Medellín, Cali, Pereira, Armenia. El cultivo de la caña de azúcar en Linares y su derivado de la panela es el fundamento agrícola y la base económica del pueblo linareño.

—El comercio

Los Abades no tenían comercio, tan solo tenían oro. Escribió García Márquez: “El oro y las piedras preciosas no tenía para los nativos un valor de cambio, sino un poder cosmológico y artístico”⁵⁶. En cambio, los encomenderos comerciaron con el oro, la leña y la yerba. Por su parte, los primeros mestizos abrieron el comercio hacia los municipios vecinos, para llevar café, panela y paja toquilla, a lomo de bestias, como mulas y caballos, y por trochas o caminos de herradura. A su vez, de Ancuya se traían rosquillas; de Samaniego arroz; de Guaitarilla harina de trigo y de Túquerres cebada, papa, cebolla, haba, oca, olloco y aguardiente.

Con el paso del tiempo, los comerciantes linareños destinaron sus productos, como el plátano, la yuca, el café y la panela, al mercado local. La plaza sabatina era el lugar de encuentro de viejos municipios amigos, al que se habían sumado vendedores de Sandoná, Guachucal, Cumbal e Ipiales, quienes asomaban, a lomo de animales de carga, el viernes al anochecer, y regresaban el domingo, al atardecer.

El mercado sabatino se aglomeraba de anfitriones ávidos de novedades; viajeros de a pie, que no estaban hechos para el cansancio; vendedores ansiosos de deshacerse de sus productos; compradores, en búsqueda de precios halagadores; fondas, con deliciosos “platos de pelo y pluma”; hoteluchos, con las cucarachas más ágiles del nuevo mundo; comensales, que “comían más que lima nueva”; coterros, con los hombros lo suficientemente fuertes como para cargar el mundo; mercancías, cada vez más impactantes; mulas hambrientas, que “no se llenaban ni con tamo”.

Los más llamativos productos y mercancías llegaban de Túquerres. Así, por ejemplo, mantas, cobijas, telas, paños, calzado, lámparas, licores y harinas de trigo y maíz. Señalan Eraso y Eraso: “De la provincia pujante de Túquerres, la casa Ossa se encargaba de surtir a

⁵⁶ García Márquez. Por un país al alcance de los niños, p. 9.

los pueblos de alambres, clavos, grapas y toda clase de productos agrícolas o herramientas”.⁵⁷ Del antiguo comercio sabatino y del moderno comercio dominical, los viejos vecinos no han dejado de llevarse la panela a sus respectivos municipios, un producto que, hoy en día, tiene nuevos mercados, como los de Pasto, Ipiales, Túquerres, Cali, Medellín y Bogotá.

Ahora bien, respecto a las casas comerciales que en la actualidad surten almacenes, tiendas, graneros, panaderías, heladerías, jugueterías, misceláneas, droguerías, ferreterías, hotelorías, mecánicas, restaurantes, cafeterías y estaderos de la región, provienen de Pasto, Cali, Medellín o Bogotá.

En cuanto al mercado local, se descubre un auge sin precedentes de comercio de carnes de res, pollo, cerdo, pescado y cuy, para los buenos paladares; comidas rápidas y comida chatarra, para quienes viven de prisa; heladerías, pastelerías y confiterías, para en encuentro de amigos; cervecerías, cigarrerías y licores, para quienes le rinden homenaje a Baco; juegos de billar, sapo, dominó y cartas, para quienes le “sacan punta al vicio”;⁵⁸ juego de gallos, para los apostadores empedernidos; mototaxismo, para quienes se ganan el pan con el sudor de su frente, y motociclismo, para quienes madrugan obedientes a su trabajo, pero, también, para quienes deambulan o, lo mejor, ruedan como fantasmas por las calles de Linares.

Por otra parte, en verdad resulta un infortunio registrar la desaparición de sastrerías, modisterías, zapaterías, carpinterías o ebanisterías que, durante muchas décadas, facilitaron sus servicios a la comunidad. Los Tratados de Libre Comercio han dado al traste con estas artesanías, pues monopolios internacionales han inundado los hogares linareños con vestidos, muebles y calzado a “precio de gallina robada”.

—Vías de comunicación

Del viaje a pie y transporte de productos a lomo de mula y por caminos de herradura, se ha conquistado la carretera. Después del primer carro de carga, llamado el Guáitara, vino el carro escalera que salía de Linares a Pasto tan solo los días viernes y domingo. Luego, llegó la empresa Transandoná con sus cómodas flotas, cuya salida era el viernes a mediodía. Hoy en día, el municipio cuenta con tres vías de comunicación: Linares-Pasto, que vincula a Ancuya, Sandoná, La Florida y Nariño; Linares-Pasto (vía alterna), que circula por El tambo y Nariño, y la vía Linares-Samaniego.

—La alimentación

La base alimenticia de los Abades fue el maíz y la papa, que provenía de los Pastos. Los españoles se acostumbraron a consumir estos alimentos y otros, como el frijol, la yuca, la piña, la chirimoya, el maní, el capulí y el picante ají; además, se embriagaban con la chicha

⁵⁷ Eraso y Eraso, *Op. cit.*, p. 125.

⁵⁸ Luis Escagria. *Guapos. Poesía popular*. Ediciones académicas, 1965, p. 10.

de los nativos. Estos productos se han mantenido a través de todas las generaciones, lo que incluye a otros, ya descritos en apartes anteriores.

En la actualidad, se conserva el consumo tradicional y la tipicidad de alimentos, como: la carne de marrano frita, la gallina de campo (criolla), el sancocho de espinazo de cerdo, el pescado (tilapia roja), las empanadas, las gelatinas y los frutales. Un legado gastronómico, de la señora Zoila Mora a su hija Faney Acosta, es el proceso artesanal, propio de Linares, de producción de la gelatina.



Figura 7 Proceso de elaboración de gelatina. Fuente: Víctor Portilla y Nicolás Zutta.

2.4.4 La salud

La sencillez e ingenuidad de los Abades los llevaron a que creyeran mucho en los hechiceros y chamanes, quienes, con utilización de las plantas, pretendían tener curaciones para todas las enfermedades; en la época de la Colonia, una de las causas de la mortandad indígena fue la carencia de medicinas.

En la primera generación de mestizos, el ejercicio profesional de la medicina lo llenaron yerbateros, brujas y parteras. En la siguiente generación, la medicina letrada fue una actividad minoritaria. En las nuevas generaciones, el Estado ha venido a presentarse con enfermeras, psicólogos, auxiliares de enfermería y médicos, que llevan a cabo su año rural. Sin embargo, un alto porcentaje de linareños, sobre todo del sector rural, con su tradicional “fe de carbonero”, sigue recurriendo a hechiceros, curanderos y pregoneros públicos, quienes, por ejemplo, en la plaza de mercado, provistos de un envidiable poder de convicción, ofrecen pomadas, yerbas, jarabes y otros productos naturales, que producen exóticas curaciones para cualquier clase de malestar. Es más, en la vereda de El Motilón-Linares funciona una casa espiritista, donde la curandera dice que tiene el legado del doctor José Gregorio Hernández y al asumir el papel de médium, revela que la utilizan los espíritus para comunicarse a través de ella con aquellos que invocan. Allí acuden muchas personas, en busca de un remedio para su mal.

2.4.5 La vivienda

La típica residencia de los Abades fue la casa de tapia pisada, con techumbre de paja; también, la carencia de buenos albañiles y herramientas de trabajo llevó a los españoles al uso del humilde barro. Con el paso del tiempo, se llega a la llamada casa de concreto, construida con ladrillo, pieza prismática de barro cocido, y con teja, pieza de barro cocido en forma de canal. Hoy, se recurre, en la materia prima de las nuevas residencias, al aluminio, el hierro, el acero, la madera, el plástico, la porcelana, el cemento, la arena, la piedra, el cristal de vidrio, la pintura y diferentes acabados de ladrillo. Es importante destacar la solución de vivienda para los sectores más vulnerables de la población, como las urbanizaciones Divino Niño y Nuevo Amanecer.

2.4.6 Medio ambiente

Los Abades tenían un medio ambiente saludable; vivían del cultivo del maíz, de la recolección de frutos y lo que les brindaba la naturaleza; su entorno era muy rico en recursos minerales, animales y vegetales. La Colonia española diluyó la vida saludable de los nativos, desvaneció su cultura; aniquiló sus tradiciones; arrasó su economía. El exceso del consumo de leña contaminó su paisaje y la búsqueda de El Dorado diezmó su población.

A pesar de los daños causados por los europeos, la naturaleza linareña ha tenido una infinita capacidad de recuperación: comunidad saludable, diáfana luz natural, suelos fértiles, aire puro, variedad de productos agrícolas, fertilidad animal, lluvias, vientos y brisas, que refrescan el vivir de la región; quebradas que reverdecen los cultivos en época de verano; un río Guátara, que recrea la vida de la comunidad; un cerro, que congrega a muchos caminantes; una pila de agua natural, de singular importancia para el sediento y un aroma de la panela, que fascina al transeúnte.

Por otra parte, es interesante destacar a los ciudadanos Marcos Pantoja y Fernando Ruales, quienes, desde hace unas décadas, vienen laborando en procura de un Linares saludable, no con ánimo de lucro, sino por amor a la naturaleza, El señor Pantoja, basado en sus propias experiencias agrícolas, comparte con los campesinos de la región cómo obtener frutos de calidad sin necesidad de talar los árboles, quemar el suelo o arar la tierra; así mismo, ha creado conciencia sobre el uso racional de los recursos naturales y la protección del medio ambiente.

2.4.7 Educación

Los Abades no manejaban alfabetos fonéticos, letras que representan sonidos. Su comunicación era tan solo oral; el castellano de los europeos llevó a que los Abades prescindieran de su lengua nativa.

En tiempos de la primera generación de mestizos, había una escuela para niños de la población y con servicios educativos, prestados por una maestra voluntaria. Los hijos de los hacendados cursaban su formación académica y como internos, en instituciones privadas de Quito (Ecuador).

En la siguiente generación, con la renuncia del primer alcalde, asumió el liderazgo de la administración don José Braulino Pantoja, cuya primera preocupación fue dotar al municipio de escuelas y maestros. Los padres de familia procuraban educar a sus hijos en la formalidad y el respeto a la autoridad del docente; muchas personas, que siguieron con sus estudios, llegaron a ocupar cargos importantes.

La escuela de la posterior generación enfatizó en el amor a Dios, con el apoyo en el Catecismo del padre Gaspar Astete; la fe católica, con la cátedra de Historia Sagrada; los buenos valores se difundían con refranes, como “Una manzana podrida, pudre a cien”; la disciplina se impartía, como ocurría con la sanción del reglazo en la mano; la apología de la nación, con el tratado de Historia Patria; el hábito de la lectura con el libro *La alegría de leer*, de Evangelista Quintana; el nunca darse por vencido, se aconsejaba, con frases como “La letra con sangre entra; el apego de la naturaleza, con el estudio de las plantas y los exámenes públicos, que evaluaban funcionarios de la región, como el cura, el juez, el alcalde y el personero, quienes, con preguntas orales y prácticas, controlaban el rendimiento cognitivo de las escuelas. Solo se lamenta que el libro, las bibliotecas y la prensa escrita se hubieran relegado a un segundo plano debido a la introducción de las nuevas tecnologías.

Hoy en día, el municipio de Linares cuenta con los servicios educativos de tres planteles oficiales, uno de ellos urbano y dos rurales, y cada uno de ellos con preescolar, escuelas fusionadas, escuelas asociadas y un colegio sede. La Institución Educativa «Diego Luis Córdoba», con modalidad académica; la Institución Educativa «San Francisco de Asís», con modalidad agropecuaria, y la Institución Educativa «Luis Carlos Galán», con modalidad comercial, y un plantel universitario privado, con el programa de Administración de Empresas; la ESAP, o Escuela Superior de Administración Pública.

Ahora bien, en cuanto a la misión educativa de padres de familia, estudiantes y docentes, se ha podido evidenciar a padres que forjan en sus hijos un mañana mejor; niños que se encariñan con el preescolar y disfrutan de la escuela; señoritas y jóvenes que se preparan de cara al mundo de hoy y confían en su propio esfuerzo y disciplina para alcanzar los puentes hacia la prosperidad, y docentes que labran, en la niñez y la juventud, un proyecto de vida. Señalaba Simón Rodríguez: “El dogma de la vida es estar continuamente haciendo la sociedad, sin esperanza de acabarla; porque con cada niño que nace hay que emprender el mismo trabajo”.⁵⁹

2.4.8 Religión

Las divinidades de los Abades siguen siendo un misterio sin aclarar; sin embargo, se intuye que adoraban la aurora de la mañana, porque la oscuridad de la noche produce miedo; veneraban el agua, líquido vital para la vida; reverenciaban la lluvia, porque le permite a la naturaleza su infinita capacidad de rejuvenecimiento; y le rendían culto a la brisa y el viento, porque le dan frescura al cotidiano vivir.

⁵⁹ Simón Rodríguez. *Sociedades americanas*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1990, p. XL.

En época de la Colonia, la Iglesia católica consideró a las creencias de los indios como costumbres paganas; la cristianización implicó, entonces, la renuncia a los ritos prácticos ceremoniales nativos; a los lugares del culto indígena los sepultaron los correspondientes al culto cristiano. El carácter pacífico de los Abades facilitó la labor misionera de los europeos; el Catecismo fue el texto básico para la conversión de los Abades a la fe cristiana; el quehacer misionero lo controlaron y vigilaron celosamente; los catequistas exigieron obediencia a la Iglesia y a la Corona. La Iglesia católica era la única entidad que señalaba derroteros para la educación, las lecturas, las artes y todo cuanto fuera cultura elaborada.

Los logros de los misioneros europeos resultaron audaces; impusieron un sistema de valores religiosos que han resistido la prueba de los tiempos y siguen su curso en la actualidad; estos logros se alcanzaron a través del lenguaje, la escritura y, sobre todo, de la oralidad. “En Hispanoamérica ha predominado la tradición oral”.⁶⁰

Las primeras generaciones de mestizos fueron conservadores de sus creencias y costumbres; sumisos a la fe católica y obedientes al cura párroco; fueron épocas de aplicación de los diezmos y primicias; la casa cural se abarrotaba de productos locales. A la Semana Santa se le tenía un enorme respeto; los días previos a su llegada, se alistaba todo cuanto se necesitaba en los hogares, pues era de relativa quietud, oración, meditación, arrepentimiento, intención de ser mejores y de distinto tipo de oficios religiosos.

El primer templo parroquial lo destruyó un terremoto, en 1930; para levantar el nuevo, en tapia y ladrillo, se necesitó acudir a la minga, en el espíritu de hermandad que ha caracterizado a los linareños.

2.4.9 Fiestas patronales y aniversario de Linares

Entre el 12 y el 14 de octubre se celebran las fiestas patronales, en honor a la Virgen del Rosario, patrona de Linares, con programaciones religiosas y culturales. Los linareños residentes en Bogotá, Cali, Candelaria, Pasto, Palmira y los vecinos de los municipios de Samaniego, Sandoná y Ancuya se están presentes para cumplir con sus devociones a la Virgen y disfrutar de las tradicionales fiestas. Estos días, también, coinciden con el aniversario del municipio; a partir de 1917, los actos religiosos se llevan a cabo ocho días antes de lo cultural, por respeto a la Virgen. Las administraciones municipales han venido preparando la fiesta cultural con desfiles, danzas, cucañas, feria de artesanías, animales, comida y productos agrícolas; encuentro de bandas municipales; pruebas motociclísticas; competencias deportivas; orquestas y bailes populares.

Además, es importante destacar que la familia Otero Eraso viene organizando la caravana ciclística Pasto-Linares, con la invitación a las glorias del ciclismo colombiano como Martín Emilio «Cochise» Rodríguez, «Lucho Herrera», Darwin Atapuma y con zona de

⁶⁰ Morandé, *Art. cit.*, p. 31.

alimentación en Nariño, Sandoná y Ancuya. Esta caravana, que data de hace algunos años, ha despertado una gran afición; cada vez más pastusos y linareños participan de la prueba.

Quienes hacen su agosto, en las fiestas patronales, son los vendedores de comidas, bebidas embriagantes y gaseosas ecuatorianas, de gran consumo, por su buen tamaño y su bajo precio. Así es la fiesta linareña, una oportunidad para venerar a la Virgen y compartir con el otro la amistad, el humor, el detalle, el chisme, el recuerdo de los tiempos idos y la diversión que brinda el espectáculo. En el mismo sentido, se expresan homenajes de afecto, respeto y admiración al aniversario del municipio.

2.4.10 Deportes

Puede imaginarse que el caminar, el saltar, el correr, el silbar, el gritar, el jugar los padres con sus guaguas; el festejar la luz del día; el observar la lluvia y el sentir la suave brisa, el suave aroma de las plantas, como vivencias inherentes a la condición humana, eran el disfrute del tiempo libre de los Abades o una forma de llamarlo deporte; también, se intuye que, en la Colonia, como la Iglesia católica administraban la educación de los nativos, debe haber aplicado la bella sentencia europea “Mente sana en cuerpo sano”, con ejercicios o movimientos corporales.

En épocas de las primeras generaciones de mestizos, los arrieros a lomo de mula, provenientes de Túquerres, Ancuya y Samaniego, llegaban con los primeros juguetes y las primeras prendas deportivas; los niños jugaban con sus animalitos, muñecos y carritos de madera o de caucho; las niñas con sus muñecas de trapo o de pan que, luego, comían.

Las primeras prácticas deportivas fueron el cucunubá y la chaza; el primero consiste en una tabla de madera, con sus correspondientes perforaciones numeradas de manera ascendente, y ubicada en el suelo; el jugador, a una distancia de cinco metros, lanzaba un balón, en el intento de llenar uno de los hoyos; el ganador de cada partida se lleva el dinero de la apuesta, porque ha logrado el mayor puntaje. Y la chaza es un juego de pelota pequeña y de caucho, consistente en chazarla con la mano, es decir, detener la pelota antes de que llegue al sitio señalado, para impedir el punto; el ganador de la partida se llevaba veinte, treinta, cuarenta centavos, o más, de acuerdo con lo que se hubiera apostado; los encuentros se realizaban en la antigua plaza de mercado; con la construcción del parque principal, en el mismo lugar, desapareció la chaza.

En 1960, con la construcción y apertura del estadio municipal, debido a la administración liderada por el alcalde Artemio Lucero, se organizó el primer campeonato de fútbol interbarrios y el Deportivo Fátima tuvo el honor de coronarse campeón. Al señor José Daniel Otero se debe la conformación del equipo de fútbol de más gloria en toda la historia de Linares, que, en 1961, conformó el Club Deportivo Palmeiras, cuadro que hizo sus presentaciones amistosas en ciudades como Pasto, Samaniego y Tulcán (Ecuador), y con equipos como el Rayo de Ipiales, el Independiente, de Candelaria (Valle), y las Águilas, de Ibarra-Ecuador; además, participó en cuatro campeonatos departamentales, para lograr su mejor actuación en la ciudad de Túquerres, donde alcanzo el tercer puesto. Pues bien, otras

formas, que se podrían llamar deportivas, son el billar, el sapo y el juego de gallos; el billar es un juego de los fines de semana, en que los contendores apuestan dinero o bebidas embriagantes y a los espectadores les fascina ver las buenas carambolas.

2.4.11 Política

Los Abades fueron una comunidad fundamentada en la propiedad colectiva, con un gobierno liderado por caciques, hechiceros y chamanes, quienes ejercían una poderosa influencia sobre lo cultural, económico, social y político. Con los españoles, se abren la propiedad individual o privada, la desigualdad social o lucha de clases, la ley del más fuerte o dicotomía del amo y esclavo.

Sin lugar a dudas, el personaje político más importante en toda la historia de Linares es don José Braulino Pantoja, cuyo rasgo clave de su carácter fue la habilidad para dirigir a hombres y mujeres; fue un genio formado en la escuela de la vida; sus únicas aulas fueron las vivencias, sus únicos maestros los viajes y sus textos se derivaron del encuentro con el otro; muy apreciado por su pueblo y muy conocido por sus vecinos.

En cuanto al alcalde de más grata recordación y de mayor duración en su cargo fue don Artemio Lucero; en 1961 había asumido el cargo y lo sorprendió la muerte en 1968, en ejercicio de sus funciones. Y como jefes políticos de mayor trascendencia figuran el dirigente liberal Pablo Solarte y el líder conservador Rafael Benavides.

Ahora bien, el conflicto entre liberales y conservadores originó en Linares un mercado de sectarismo político por uno y otro bando, un celo insensato que aún se mantiene por nuevas inclinaciones partidistas y nuevos protagonistas. Sobre todo, en elecciones populares para alcalde municipal, los habitantes desatan viejos odios, que parecían ya superados.

En lo relacionado con la actual administración, el ingeniero Luis Carlos Lucero ha venido realizando obras de evidente importancia para el desarrollo de la región; un reconocimiento especial merece la ingeniera María Rosero, esposa del alcalde, quien viene llevando a cabo un trabajo loable, por un Linares de cara al mundo de hoy. El gobierno municipal cuenta, desde sus inicios, con la generosidad y acompañamiento político del senador, por el Departamento de Nariño, Eduardo Enríquez Maya.

2.5 LAS ARTES

Los Abades utilizaron la piedra en la elaboración de armas para la defensa contra el enemigo y de gran utilidad en sus labores cotidianas; también, utilizaron la cerámica en la fabricación de objetos; además, durante la Colonia, trabajaron para los españoles bateas, alforjas y artesas.

La Iglesia Católica se valió del arte en su misión evangelizadora; como señala Gabriel Guarda: “percatados del interés de los naturales por la música, la danza, el drama, pintura o

escultura, los agentes responsables las incorporan rápidamente como útiles herramientas para sus tareas apostólicas⁶¹

2.5.1 La música

Con el devenir de los tiempos, la prodigiosa naturaleza linareña ha producido grandes talentos de las artes; grupos musicales, como Los pelayeros del ritmo, que pusieron a bailar al público; Los viajeros, incansables hombres del arte musical; Juventud Linares, artistas dotados de jovialidad, entusiasmo y melodiosa voz, entre los que se destacan como vocalista Orlando Arcos y como guitarrista Eusebio Eraso; la Banda La Cuerera, cuyos instrumentos se los había fabricado con cuero y la integraban Liberio Díaz, como fundador y virtuoso del bombo; Oscar Díaz, como guitarrista; Aercio Díaz, con el rondador; Franco Orbes, con las maracas; y Los alegres del campo, talentoso grupo artístico, cuyo repertorio es la música campesina; animador de fiestas urbanas y rurales, civiles y religiosas, como, por ejemplo, la fiesta de San Sebastián.

Ahora bien, el grupo musical de mayor resonancia en toda la historia artística de Linares, por su trascendencia nacional e internacional, es Los alegres de Linares, integrado por Ramiro Solarte, Héctor Solarte, Fernando Díaz y Lugio Benavides, con presentaciones en diversos escenarios de Colombia y Ecuador, para constituir el marco musical de grandes artistas de la época, como Julio Jaramillo, Antonio Aguilar, Olimpo Cárdenas.

De Ramiro Solarte, el músico más talentoso y carismático, se puede decir que fue un joven de un talento musical innato; su fecunda y fugaz carrera habría comenzado a muy temprana edad; compositor polifacético, cantor de lo popular y lo sagrado; dueño de una prodigiosa voz; virtuoso del acordeón y la trompeta, era un hombre de carácter fácil, abierto, expresivo, fantástico e imaginativo; fue un genio formado en la dura escuela de la vida; la música era el único camino de su grandeza. Un aciago día decidió rivalizar con la muerte y emprendió su último viaje, al suicidarse a la edad de 27 años.

2.5.2 La poesía

En el campo de la poesía, se tiene a Luis Ángel Caicedo, con el sobrenombre artístico de Lando, que le escribe versos al amor, el desamor, la ilusión y el desengaño; su vida, sin fortuna, ni hogar, ni aposento; la fidelidad, a su trayectoria dionisiaca; su búsqueda de grandeza, de gloria y de lo imposible; lo atrevido, voluble e indomable de su carácter; el tedio; la soledad y el Cristo de espaldas, como sus únicos aliados; su vanidad de jugar a ser un dios; el desprecio de sus contendores.

Así se va extinguiendo la existencia del vate linareño; se apaga la luminaria de su pluma; se diluye su ficción poética, pero, fiel a su utopía, leal a su seudónimo de Lando y dispuesto a seguir deambulando como fantasma por las calles de Linares; esta es una muestra de sus poemas:

⁶¹ Gabriel Guarda. El desafío de la evangelización. *Periódico El comercio*, Quito (1992), p. 29.

Poesía de la vida:

La vida se convierte en poesía
Para quienes anhelamos
Una dulce mirada
Y una sonrisa
De sus bellos labios rojos.

El amor y la nada:

Te cruzas junto a mí
Ignorándome
Con desdén y deprisa;
Encubriendo los bellos recuerdos
¡Qué me queda!
Un adiós, un olvido en la nada.

Retorno de amor:

Si mis besos
Te hacen suspirar
Permíteme
Que te vuelva a amar.

Desistir al amor:

Demasiado he llorado
Por haber querido,
Por haber amado,
Me siento arrepentido.
Entregué mi amor
Y también mi alma;
Mi pobre corazón
Ya no tiene calma

Vino añejo:

Estamos solos,
Frente a frente,
Después
De siglos de ausencia.
Tengo sed de beber,
Lo mismo que tú
Aquel vino añejo.

2.5.3 El teatro

El teatro linareño data de 1977, con el grupo denominado Generación 77, dirigido por don José Raúl Romo, que se destacó en diversos escenarios linareños; la obra de mayor popularidad fue *Lenguas asesinas*, del dramaturgo tuquerreño Juan Álvarez Garzón.

En 1990, se organizó el grupo de teatro Talento linareño, bajo la dirección del mismo José Raúl Romo; de gran impacto en el público y primer puesto en encuentros culturales en Sandoná y Pasto, con la obra *El precio de un desliz*.

En 1998, el profesor Luis Trujillo, de la Institución Educativa «Diego Luis Córdoba», conformó el grupo de teatro Fantasía, con estudiantes del plantel y realizó airoas presentaciones en escenarios de Linares, Sandoná y Pasto; se destacó la obra *Nadie sabe para quién trabaja*.

Los tres grupos se integraron con personal masculino y femenino de la región; se deplora el hecho de que, a partir del año 2000, actividades artísticas como el teatro, la declamación y los Centros literarios hubieran desaparecido de los escenarios linareños.

2.5.4 Pintura, artesanía y publicidad

En la pintura, el más bello de los oficios, se prosigue este estudio de las artes y se destaca la obra de Roberto Otero; el artista más importante en toda la historia de Linares, por su amplia repercusión nacional e internacional, su trayectoria estética fascinante, su ingenio para la creación de imágenes profanas y sagradas y asesoría pictórica, artesanal y carnavalesca.

El maestro Otero se graduó en Artes Plásticas y es un estudioso del arte universal; dueño de una creatividad artística inagotable; cuatro de sus espléndidas carrozas: Sinfonía por la paz, El hombre jaguar, Grito de libertad y Colombia viva, han resultado ganadoras de los carnavales de Pasto, causaron un gran impacto en el público y merecieron los más grandes honores, tanto como su posterior presentación en las fiestas de Bogotá y Medellín. También, es importante resaltar también la carroza al vate Aurelio Arturo, el hombre más destacado en toda la historia de la poesía nariñense. Roberto Otero es un gran artista, que puede ganar en el interior y en el exterior; así, por ejemplo, en la ciudad de Panamá, sus carrozas también se han aclamado y galardonado; su arte se lo puede observar en plena Navidad y en los parques de la capital nariñense.

Además, se destaca la labor artística de los hermanos Díaz: Campos, Elber, Jairo, Wilson y Gregorio, como dueños de un arte polifacético: pintura, fotografía, publicidad y diseño gráfico.

2.5.5 Personajes populares de Linares

En Linares, como en todos los lugares del mundo, es una constante encontrar personajes que, por sus excentricidades, jocosidades y modos de vida, llaman la atención, sirven de diversión y merecen una gran popularidad. Cada uno de ellos tiene características muy especiales, que les confieren un cierto aire de tipicidad; son simpáticos personajes de esta época, como:

Hernando Zambrano, con el apodo de “El turenos”, es un personaje de carácter jocoso y apacible, obrero de la construcción y habilidoso jugador de billar; cuando se embriaga, al son que le tocan baila y causa impacto gracioso en el público.

Nectario Guerrero, con el mote de “El cinturita”; tan solo se lo puede ver en el mercado el día domingo; el resto de la semana no se lo puede encontrar ni con la linterna de Diógenes; es un simpático personaje, que vive de la generosidad de la gente; pide de manera jocosa, sencilla y humilde y agradece con sincero afecto.

Néstor Romo es un personaje popular, caracterizado por acuñar dichos y refranes coloquiales; entre sus quehaceres está trabajar en el campo, recochar con sus amigos y tomar licor; tiene una genialidad única para hacer reír a la gente

Orlando Orozco, con el sobrenombre de “El cometa”, es un empedernido fumador, con el dinero que le facilitan las personas a quienes presta sus servicios, y lanza su airado disgusto con los bromistas o burlones que pretenden burlarse de él.

Segundo Romo, con el autoapodo de “El Romo original”, puesto que, cuando se embriaga, sobre todo en los mercados dominicales, pregona a viva voz: “Yo soy el Romo Original”, “Aquí está el Romo, papá”. En sus gritos, de manera jocosa y entusiasta, hace alarde de la importancia y grandeza de su apellido, lo que da a entender que los demás Romos de la región son falsos.

Cesar Otero, con el apodo de “El viejo”, es un extrovertido personaje por su laboriosidad, tartamudez y vida placentera; infaltable en toda fiesta social y popular, donde come, bebe y baila hasta hartarse, debido a la generosidad de los fiesteros.

2.5.6 El apodo, rasgo de los linareños

En Linares, a muchas personas y familias se las conoce más por el mote o apodo que por el nombre o apellido; esta particularidad forma parte de la idiosincrasia o modo de ser del pueblo y les permite a las gentes tratarse con más tolerancia, confianza y familiaridad, pero, al mismo tiempo, con jocosidad, mofa o burla disimulada, pues, tal como se lo había señalado en páginas anteriores, el carácter festivo de esta región es inagotable.

La mayoría de los apodos linareños se originan a partir de las anécdotas que han vivido las personas en su niñez o juventud y que se mantienen durante toda su vida, algunos más allá de la muerte, en el recuerdo de la gente, como ocurre con:

“El agua tibia”, porque Libio Bolaños, de niño, le pedía a su madre que lo bañase con agua tibia y no con fría.

“El turenos”, Hernando Zambrano, que les decía turenos a las bolas, mollejones o canicas, por decir juguemos a las bolas.

“El boge”, Osvaldo Acosta: su apodo se debe a que, de niño, por su tez de piel oscura y por ser robusto, aparentaba ser un boge (pulmón de la res).

“El pina”, Carlos Rosero: en épocas de El Bogotazo, salía a la calle gritando: ¡Viva Pina Pérez! ¡Viva Pina Pérez! En lugar de decir Ospina Pérez.

“El faraón”, “Chepe” Romo, porque le fascina manifestar de manera graciosa que él no se siente colombiano, sino egipcio.

El “doctor Navarro”, Luis Caicedo, por su extraordinario parecido físico e imitación de voz del personaje político colombiano Antonio Navarro Wolff.

“El zungo”, Leonardo Cabrera, por el hecho de haberse comido todo el zungo o menudo de la vaca, que se había destinado para la cena de la familia.

“San Martín”, Alberto Díaz, pues su tez morena hace recordar a San Martín de Porres, el santo peruano.

“El agüita hervida”, ya que, de niño, Armando Acosta iba a pedir helados de agüita hervida.

“El chumbero”, sobrenombre del señor Próspero Urbano, que tenía la manía de robar chumbos y cuyes, especialmente donde sus compadres, en el Corregimiento de San Francisco.

“El paciencia”, Arturo Vallejos, por su displicencia antes las cosas y su serenidad frente a la vida.

Otros apodos se originan en hechos experimentados o expresados por la persona que se aplica el apelativo y que se prolongan a las familias, de generación en generación, como es el caso de:

“Las culturas”, sobrenombre que surgió de la profesora Marta Solarte, quien insistía hasta la saciedad en hablarles a sus estudiantes de cultura.

“Los cochises”, aplicado a Luis Narváez, que corría orondo por las calles de Linares en una bicicleta; la gente, al verlo, exclamaba: ¡Vea a ese joven! Y él, orgulloso, respondía: ¡Yo soy Cochise!, con lo que aludía al ciclista colombiano “Cochise” Rodríguez.

“Los chispos”, vinculado con Agustín Eraso, el gran bailarín, y Jaime Narváez, jugador de billar, por su vida de ligeramente borrachos.

“Los guaches”, relacionado con José Abel Pérez, un hombre culto y atento: el sobrenombre se debe a la burlona costumbre y la ironía de los linareños de hablar y aplicar la antítesis.

“Los chucures”, que se refiere a don José Acosta, al que le fascinaba la carne de chucur, un mamífero parecido a la comadreja; le cortaba la cola, lo preparaba y lo devoraba.

“Los tejones”, debido a don Clímaco Zamudio, experto cazador de tejo, mamífero carnívoro, de pelo largo y espeso, que se alimenta de animales pequeños y de frutas.

“Los cochimbas”, relacionado con Juvenal Vallejo, un peluquero de profesión, que les preguntaba a los muchachos: “¿Te dejo bien peluqueado o te gusta la cochimba?”, con lo que aludía a si les dejaba una cola.

“Los cochapos”, vinculado a don Aercio Portillo, que sostenía: “Yo soy cochapo”, con lo que se refería al animal que se mueve de manera ágil y veloz en la oscuridad.

“Los raposos”, por don Segundo Rosero, un experto cazador y un buen consumidor de raposas.

“Los charos”, en relación con la familia encabezada por don Gerardo Romo, que se caracteriza por ser amante de la chara (una sopa casera).

“Los puercos”, apelativo de Herman, Alberto y José Benavides que, de pequeños, por su difícil situación económica, muchas veces no tenían qué comer, pero los vecinos, caritativamente, les ofrecían comida y ellos devoraban toda clase de alimentos.

“Los veranos”, puesto que en El Tambillo de Acosta (vereda del municipio de Linares) vivía don Jacinto Acosta y tenía un dejo cuando decía la palabra “verano”, por lo cual don Polo Ruales, arriero de caña residente en el Corregimiento de San Francisco, lo molestaba cuando pronunciaba la palabra “verano” con el mismo tono de don Jacinto; lo molestaba tanto que las personas de Linares lo dejaron de “Vera”, a don Polo Ruales, y quedaron con este sobrenombre los hijos y nietos.

“Las mines”, llamaban a doña Enriqueta Ester y a su madre María Jesús Urbano, por el hecho de que su padre, el señor Celso Urbano, cuando llamaba a una persona, le decía: “Mine para acá”, en vez de decir: “Camine para acá”.

“Los charambas”, porque el profesor Libardo Muñoz pateaba tan duro el balón que lo asemejaba a una charamba, que arma artesanal para matar pájaros, formada por una horqueta, dos neumáticos y una badana (pedazo de cuero donde se pone la piedra).

2.5.7 El dinamismo del pueblo

El dinamismo de esta región lo proveen la Iglesia católica, el mercado dominical, la emisora Máxima Linares 92.1 FM, la banda musical Fátima, la banda juvenil Nuestra Señora del Rosario, la papayera Linares Band, las fiestas sociales, las programaciones culturales y deportivas, que se llevan a cabo en el estadio municipal y en el coliseo cubierto, y las fiestas patronales y aniversario de Linares.

La Iglesia Católica es el motor preponderante del sentir religioso de las gentes; es un sentimiento arraigado en toda la región; los mandamientos de la Ley de Dios movilizan un sinnúmero de fieles en el transcurso de cada año; católicos del sector urbano, las veredas y los corregimientos se dan cita en el templo de Nuestra Señora del Rosario para cumplir con sus deberes espirituales, participar con devoción en la misa y escuchar con atención la palabra de Dios, a cargo del cura párroco.

—El mercado dominical

Es el día de la máxima socialización linareña: compradores y vendedores hacen del domingo un día de dinamismo, alegría y placer. El entorno de la plaza de mercado no es solo una miscelánea de productos agrícolas, sino, también, de alimentos, vestidos, calzado, medicinas, productos de belleza e higiene, artesanías, cacharrerías, ferretería, juegos de azar, billares, posadas, voceadores de rifas, pregoneros espirituales e imágenes religiosas.

El mercado linareño tiene lugar el domingo, porque es el día del Señor, del fervor religioso, pero, también, un día hedonista, de algarabía y de entrega a Dionisos.

—La emisora FM

Es un recurso que ofrece a los linareños música variada y del momento; informaciones económicas, sociales y políticas y otras de interés general. De igual manera, programaciones culturales y deportivas y la publicidad, motor imprescindible del mercado local.

—La banda musical Fátima

Fue la primera banda de música municipal; data de 1910; en 1955 tomó el nombre de Banda Fátima, en homenaje a la virgen portuguesa; a partir de 1974, ha venido modernizándose, con la inclusión de nuevos instrumentos e integrantes.

La banda Fátima es la muestra de lenguaje artístico de mayor impacto en la comunidad; su presencia resulta imprescindible en todos los eventos cívicos, culturales y religiosos; dinamiza la vida de los habitantes.

—La papayera Linares Band

Esta agrupación, con su alegría, dinamismo y talento artístico, está presente en los eventos culturales, sociales y religiosos de la comunidad, tales como la fiesta de la Virgen del Tránsito o las fiestas patronales de Nuestra Señora del Rosario.

—El estadio municipal y el coliseo cubierto

El dinamismo en estos lugares lo dan las programaciones culturales y deportivas que convocan a los deportistas linareños de todas las edades, como, también, a delegaciones de municipios cercanos, que acuden a eliminatorias, como ocurre en el caso del Torneo Mil ciudades, el intercolegiado Supérate o las Olimpiadas del magisterio.

2.5.8 El carnaval

Los Abades tomaban la fiesta en toda su plenitud, porque era el espacio propicio para romper con la rutina laboral. En la Colonia, los españoles se vieron en ascuas ante las tradiciones de los nativos y, en este sentido, se vieron obligados a otorgarles un espacio para la diversión.

Entonces, desde tiempos lejanos, Linares constituye un microcosmos hecho para el goce carnavalesco. En esta temporada de placer hedonista, el “comamos y bebamos, que mañana moriremos” cabe a cabalidad en el modo de ser de los linareños, puesto que sus gentes, de carácter festivo, no desechan ningún momento de diversión. El día a día del pueblo lo integran el humor, la burla, la risa, la carcajada, el vivir a plenitud el momento.

EL 31 de diciembre, se puede observar el desfile de años viejos, grotescos monigotes elaborados en papel, cartón, aserrín, trapos, paja y material desechable; estos ridículos muñecos representan a ingratos personajes de la política, la corrupción y la insurgencia o a gratos ciudadanos de la farándula, el deporte, la sociedad y el mundo y, al caer la tarde, los eruditos del buen humor ponen en ascuas a la espera de la lectura del Testamento, que se ha establecido como una tradición, en que, de modo poético y jocoso, se resaltan las anécdotas más graciosas de los individuos de la comunidad linareña, con sucesos recogidos en el transcurso del año que acaba de terminar

El 4 de enero, se tiene el Carnavalito, con carrozas en miniatura, que han elaborado los niños, con ayuda de sus padres y hermanos. En esas carrocitas, que emanan gracia, fantasía e inocencia, revelan costumbres, oficios y comidas populares de la región. Los pequeños conducen sus motivos en carretas, carros con balineras o carretillas de madera. Además, se puede observar la cabalgata, con un grupo de jinetes que desfilan en hermosos caballos de raza, como, también, la presentación de la reina de los carnavales, una señorita que, con su belleza, dulzura e imponencia, causa una gran impresión en el público.

El 5 de enero se asiste a la presentación de las comparsas, integradas por señoritas, jóvenes o adultos, con motivos de carácter festivo, disfrazados con máscaras y prendas pintorescas, cómicas o estrafalarias, que se desplazan con movimientos acompasados o graciosos y que, con sus dichos, gestos y ademanes, incitan a los espectadores a la risa y al aplauso. Además, este día es una constante ver a hombres que se disfrazan de mujeres y que causan hilaridad en el público; en este sentido, se puede expresar que las comparsas son las precursoras de la libertad de género.

El 6 de enero se descubre que Linares es tierra fecunda en artesanos, que trabajan de manera concentrada y cuidadosa, para alcanzar figuras imponentes, graciosas o extravagantes, con la ayuda de amigos y familiares; de nuevo, la minga, ese espíritu de hermandad, se presenta en el carnaval. Los motivos de las carrozas, embellecidos por el arte, el color y la fantasía, representan mitos, leyendas, fábulas, protagonistas de cuentos, temas de la mitología clásica, personajes de trascendencia universal o típicos de la región.

Ahora bien, en lo relacionado con la prolongación del carnaval hasta el 7 de enero, se rumora que, por azar, se originó en Linares. Este es el último día de carnaval que, en la

actualidad, se ha venido extendiendo al resto de municipios del Departamento de Nariño. Respecto al origen del 7 de enero, se tienen dos versiones: una de ellas revela que la Banda Cuera salíó este día a interpretar algunos temas musicales y a tomar cerveza; la otra sostiene que cuatro miembros de la banda Fátima se disfrazaron de mujeres, tocaron sus instrumentos y libaron cerveza. Antes las dos bandas citadas amenizaron el certamen carnavalesco.

Pues bien, el público, razón de ser del carnaval, asiste al encuentro del espectáculo, de la ruptura de la diaria rutina, para observar los desfiles; aplaudir los motivos; dialogar con el otro; comer de lo que les apetece; brindar licor; reír, saltar, gritar, jugar, con cosméticos, talcos y cariocas, y bailar al son que le tocan.

2.6 LA IMPORTANCIA DE LA PALABRA HABLADA

En el municipio de Linares existe una valiosa y rica cultura oral; sus moradores están llenos de historias; los abuelos aún conservan una sabiduría y memoria deslumbrante; es un pueblo rico en lenguaje; los jóvenes acuñan a menudo términos nuevos y algunos interactúan con las personas adultas; claro está que la mayoría de los jóvenes ya no se interesan por la sabiduría popular y la tradición oral de sus antepasados, debido al impacto tecnológico y a la ideología consumista y mercantil del sistema capitalista. Por ello, la pretensión lleva a mostrar la existencia del relato popular y el poder de la palabra hablada en el Municipio de Linares; volver a darle un status al adulto mayor en la sociedad, ya que es una fuente de sabiduría oral y partero de la cultura. El abuelo es el dueño de la palabra; o sea, es dueño de un acontecimiento, de un hecho.

De tal modo, que abuelas y abuelos linareños guardan en sus memorias un grato recuerdo del pasado, ese ayer en el que la infancia transcurría en medio de relatos, leyendas, sainetes, poesías y otras narraciones, en que la palabra hablada se convertía en una fuente muy rica de saber y de cimiento para la cultura; el mundo antiguo es el universo del relato, aquel espacio onírico y mágico en el que cualquier persona del pueblo podía referir sus historias; los abuelos, los campesinos, los indígenas, las amas de casa, los profesores, los estudiantes, los universitarios, los conserjes, son depositarios de historias de toda índole, con una trama excepcional, en la que no falta la descripción de personajes terrenales y sobrenaturales, con sus interminables proezas y hazañas.

El anciano, sentado en la acera de la casa esquinera, que fuma un tabaco, le narra a niños y jóvenes, su propia versión de la historia revolucionaria en la que había participado de joven, una historia que los textos oficiales recogieron a su conveniencia; el curandero le comparte a su aprendiz la combinación exacta de corteza y hojas medicinales para elaborar un remedio, una fórmula que se ha difundido a través de las generaciones y que no se ha escrito en ninguna parte; todos estos son leves fragmentos de una tradición que se reproduce a lo largo y ancho de todo el mundo.

2.6.1 Alrededor del fogón

La gastronomía constituye uno de los valores ancestrales más importantes, que se ha heredado de la cultura indígena, europea y afro nariñense; en las interminables y emotivas charlas que se ha compartido con las personas viejas y los viejitos se ha logrado registrar y evidenciar lo antedicho.

Las viviendas campesinas proyectan un rasgo característico propio de los pueblos; en la antigüedad, ni siquiera se hablaba de casas de cemento, ladrillo y mezcla de arena, con lujos como la pintura, los servicios públicos y algunas comodidades; se vivía en chozas muy humildes, hechas por sus propios habitantes con paja o madera.

Cuentan los ancestros que, en su tiempo, se cocinaba en el fogón o la tulpa, con lo cual se refiere al sitio donde se enciende fuego con leña o con algún otro combustible; la tulpa se compone de una chimenea, hecha en ladrillo con arena y cemento; es un conducto que lleva los humos al exterior, con una especie de embudo grande o campana, que recogía esos humos hacia el humero, de tal modo que, en el hogar, debían haber diversos aperos que facilitaran el manejo del fuego, como el fuelle, que era muy necesario para soplar el aire que avivase la combustión de las brasas; un atizador, para partir y distribuir las brasas y los troncos; unas pinzas, o recogedor, que consta de una palita metálica para recoger las cenizas y un cubo metálico para depositarlas, tras retirarlas del hogar.

De igual forma, alrededor del fogón o tulpa, se hacían unas bancas en ladrillo o con palos, donde reposaban los antepasados para compartir toda la clase de sabiduría a través de la oralidad y el relato popular; se interactuaba con todo aquel que llegara a la humilde morada, porque, se debe resaltar, toda persona era bienvenida y la atendían bien las señoras encargadas del orden y de tener los alimentos a tiempo.

La puntualidad en el consumo de alimentos era muy importante en la cultura linareña; es decir, había horarios establecidos para el desayuno, el almuerzo y la merienda nocturna, debido a que la labor era pesada y los trabajadores debían alimentarse muy bien y en horas que, por costumbre, lo hacían. Se podría decir que hoy en día son muy escasas las personas que mantienen viva esta práctica gastronómica, a causa de las facilidades que en la actualidad existen para que se pudieran cocinar los alimentos y, de este modo, se logra percibir y aprender, con los ancestros, que tras este ritual cultural de la cocina se entretajeran y emergieran algunos valores humanos, tales como la hermandad, la honestidad, la puntualidad, la lealtad, la amistad, el diálogo y la cooperación, que se sustentan en la comunicación alrededor del fogón y en los rituales vinculados con la mesa, así como en la preparación de platos en temporadas festivas que, en tiempos de la Conquista, fueron el manjar de los europeos; muy bien se sabe que toda esa cultura tiende a desaparecer con el pasar de los años y la extinción de las abuelas y abuelos, por lo que, con este trabajo, se desean registrar estos escenarios comunitarios, al apoyarse en el modelo pedagógico del aprendizaje colectivo.

Así, se puede afirmar que la cocina de la región de Linares habla de aspectos de su historia y el amor entre sus congéneres, a través de los exquisitos platos, producto de la gran habilidad en esta actividad, propia de su cultura. De igual forma, esta investigación, al

describir los platos típicos de la región, busca mostrar su territorio, su biodiversidad, algunos de los hábitos alimenticios y de los ritos culinarios legados de generación en generación.

En el proceso y desarrollo de toda sociedad humana, se halla a la cultura como el nivel más característico, para poder entrar en su estudio. La cultura es un cúmulo de conocimientos, experiencias y vivencias que, de generación en generación, se comparten, incrementan y afianzan, hasta tornarse rasgos característicos que distinguen a una sociedad de otra. Ahora bien, como ya se lo mencionó, una parte fundamental de toda cultura es la cocina y la forma particular de preparar los alimentos; por ello, para lograr un buen estudio de la cultura linareña, se estuvo inmersos en la cocina de algunas viviendas, en el afán de registrar y plasmar lo más importante en relación con la gastronomía del municipio, puesto que:

Las conductas alimentarias constituyen un dominio donde la tradición y la innovación importan de igual modo, donde el presente y el pasado se mezclan para atender la necesidad del momento, proporcionar la alegría del instante, adecuarse a la circunstancia. Con su alto grado de ritualización y su poderosa inversión afectiva, las actividades culinarias son, para muchas mujeres de todas las edades, un lugar de felicidad, placer e inversión. Estas cosas de la vida reclaman tanta inteligencia, imaginación y memoria como las actividades tradicionalmente consideradas como superiores, como la música o el tejido. En este sentido, tales cosas constituyen por derecho uno de los puntos más importantes de la cultura ordinaria.⁶²

Así, pues, el registro de los datos se obtuvo a través del relato, de las interminables y agradables charlas que se mantuvieron con los moradores, dueños de la sabiduría ancestral y gastronómica, que ayudaron a consolidar el tema que más interesa destacar en esta investigación, la oralidad y el relato popular.

No obstante, es fundamental destacar el proceso de cultivos alimenticios, ya que ahí arranca todo el arte de la gastronomía. En Linares, la agricultura es una de las fuentes económicas más importantes, por ello los alimentos se cultivan con encanto, esmero y todo el cuidado que un excelente producto necesita, para alcanzar altos niveles de excelencia, incluso para lograr un reconocimiento nacional e internacional. De igual manera, se conserva una riqueza en sus comidas típicas, que han aparecido a lo largo de la Historia, que han cambiado quizás un poco su forma de preparación, pero nunca se ha dejado de lado el toque secreto que las caracteriza.

⁶² Michel de Certeau, Luce Giard y Pierre Mayol. *La invención de lo cotidiano. 2. Habitar, cocinar*. México: Universidad Iberoamericana/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, 1999, p. 154.



Figura 8 La comida. Fuente: Víctor Portilla y Nicolás Zutta.

Uno de los consumos más importantes, de lo que se cultiva en Linares, es el café, producto con el cual Colombia se ha reconocido mundialmente por la excelencia y su exquisito sabor. Este municipio no le envidia en lo más mínimo a las otras regiones productoras de café, como son las ubicadas en el Eje Cafetero y regiones aledañas, ya que, en el año 2012, la Agencia Internacional Humanitaria *Catholic Relief Services* (CRS) visitó a un habitante de Linares, productor de café, al que evaluaron con una puntuación de 90, en el rango de calificación cafetera, lo que es algo extraordinario, si se toma en cuenta que no se cuenta con la maquinaria ni los elementos necesarios para hacer del café un producto excelente; sin embargo, siempre se cultiva con mucho esmero y amor, para que alcanzara, así, un status de nivel nacional e internacional.

De la misma manera, se cultivan otros productos, tales como: caña de azúcar que, junto con el café, constituyen la clave de la economía del municipio; el maní, el frijol, el maíz y frutales, tales como: papaya, naranja, mango, chirimoya, mandarina, yuca, maracuyá y guayaba.

Para concluir, se deben mencionar algunas de las comidas típicas linareñas, que se pudieron evidenciar en el día a día que se compartió con los moradores, tanto en los días de mercado, como en las fiestas propias del municipio y en carnavales; cabe resaltar, de igual manera, que respecto a las recetas para la preparación de las comidas, algunas personas, con su eterna amabilidad, dejaron que se estuviera presentes y explicaron básicamente cómo se hacían, con la única condición de que todo ello se conservara en el misterio, para dejar, por decirlo de alguna manera, el toque secreto en casa. Entre esos platos típicos, se citan: la carne frita con yuca y ají, las empanadas de ajeño y de queso, el cuy, el sancocho de gallina y el sancocho de espinazo de cerdo con maqueño.



Figura 9 Las empanadas de harina y de ñeje. Fuente: Jairo Muñoz.

2.6.2 Oralidad, relato popular y educación

Al hablar de oralidad, o de expresión de la palabra hablada, sin discusión se remite al lenguaje, la comunicación y la cultura de una comunidad, que no necesita de pautas, reglas, correcciones o análisis para poder establecer una conexión de forma fluida, como lo requieren otras formas del lenguaje como, por ejemplo, la escritura.

La oralidad y la escritura funcionan con estatutos diferentes. Según Adolfo Colombres,

la primera privilegia la percepción auditiva y posee una fuerte carga ritual, mientras que la segunda privilegia la percepción visual y se construye con mayor coherencia lógica. En efecto, todo cuerpo de escritura suele ser meditado, corregido, ordenado, sometido a esquemas más gramaticales que refuerzan su claridad, despojado de lo innecesario. Así, lo que en el discurso oral suele alcanzar un gran efecto emocional, volcado en papel puede perder todo sentido y hasta desdibujar un estilo con aspereza.⁶³

En consecuencia, registrar el sentido y la importancia de la oralidad es un trabajo pendiente en cada uno de los habitantes de Linares, como también fortalecer un poco la identidad y el sentido de pertenencia, que se han ido debilitando.

La palabra hablada está presente en el diario vivir y constituye una parte fundamental de cada uno y de la cultura en la que se está inmerso; en la actualidad, no se concibe el progreso de una sociedad sin la oralidad, sin contar algo o realizar cualquier tipo de narración, ya que su concurso es inherente en cualquier grupo y su difusión se da de una forma natural, por lo que resulta indispensable el desarrollo de la habilidad respecto al uso de la palabra hablada, para que una colectividad alcanzara un adecuado vínculo entre sus habitantes.

Como dice Daniel Prieto Castillo,

Emergemos al ser por el lenguaje. Desde la cuna nos vamos entretejiendo como humanos en una relación íntima con las palabras y los gestos. Todo nos habla y no cesamos de aprender

⁶³ Adolfo Colombres. *Manual del promotor cultural (II). La acción práctica*. Buenos Aires: Colihue, 1991, p. 131.

significados, todo nos llama con palabras y gestos. Nada más ni nada menos, estamos en medio de la palabra y estamos constituidos profundamente por ella.⁶⁴

La oralidad es un hecho social que facilita la apropiación de culturas, costumbres, ideologías, creencias y existe por sí misma, por lo que resulta importante resaltar cómo este aspecto del lenguaje ha ido perdiendo importancia y se lo ha llevado a considerarlo en un plano por debajo de la escritura, sin tener en cuenta que el segundo factor no existiera sin el primero; en la actualidad, se vive rodeados de la escritura, no solo en libros y enciclopedias, sino por la tecnología que ha llevado a que se olvidase en gran parte la importancia de la oralidad, hasta el punto en que las comunicaciones actuales no son verbales y orales sino escritas, pues se lleva a cabo por medio de larguísimos textos y se adiestra la rapidez de las manos, pero no la expresión oral, que permite afianzar la propia identidad.

Al respecto, Colombres señala:

incluso la palabra *texto*, que después de las corrientes textualistas se refiere a un cuerpo de escritura, se origina en el sistema de la oralidad. Texto viene de tejer, y guarda más relación con los mecanismos de la oralidad que con los fríos grafismos de la escritura. El discurso oral ha sido considerado por muchas culturas como un tejido que se trama, o como algo que se cose. En griego, el verbo *cantar* puede ser traducido como *coser canciones*. Y tejer, coser, es unir, cosa propia de la oralidad. La escritura y lo impreso, por el contrario, aíslan, descosen, destejan y por lo tanto descontextualizan. Señala Walter Ong que «no existe en ninguna lengua un nombre o concepto colectivo para los lectores que corresponda al de auditorio.»

Es que la vista aísla, así como el oído une. El alma de una cosa puede estar en una forma visual, pero a veces esta resulta engañosa. El sonido, en cambio, parece registrar con mayor fidelidad la naturaleza del cuerpo que lo produce, sea cosa inanimada o persona. Para los que están inmersos en el sistema de la oralidad, e incluso también para los habituados a la escritura, las resonancias de la voz dan cuenta de las cualidades intrínsecas de las personas, con escaso margen de error.

La expresión oral reúne a la gente, funda auditorios y los somete a rituales, pues donde hay mito (es decir, palabra, relato primordial) hay también rito. Quien escribe, en cambio, se aísla, del mismo modo en que también el lector se aísla luego con el libro, estableciendo correspondencias secretas y abstractas con el autor, pues en la enorme mayoría de los casos no habrá entre ambos una comunicación personal. El lector no sabrá cómo era o es la voz del narrador, y hasta desconocerá su aspecto físico.⁶⁵

Así, el alma del pueblo de Linares, en este caso el lenguaje, ha permitido la entrada en un mundo donde lo fantasmagórico y las aventuras narradas por los abuelos linareños llegan a la categoría más alta de importancia y permiten la recreación de la propia memoria y el despliegue de la imaginación de tenebrosas escenas en las largas noches en medio del bosque, en compañía de sus animales, con el único anhelo de llegar a destino; las jocosas historias acerca del origen de los apodos; la inocencia, con la llegada de cosas sorprendentes en ese momento, como el primer carro; la entrada de la política, las creencias, los platos típicos, etc.

⁶⁴ Daniel Prieto Castillo. Notas sobre el trabajo discursivo. Disponible en: <https://tallerdelecturayanalisisliterario.es/tl/TEXTO-DE-DANIEL-PRIETO-CASTILLO.htm>

⁶⁵ Adolfo Colombres. Oralidad y literatura oral. Disponible en: http://www.lacult.unesco.org/docc/oralidad_09_15-21-oralidad-y-literatura-oral.pdf

De igual manera, estos moradores proporcionan una visión de la realidad natural y ancestral del municipio que alberga con sus árboles y comparte su sol refulgente, que no cesa. Esta forma de tradición cultural permite ver en sí como se constituye una población, su identificación, acoge e incluye en su vasta idiosincrasia, con una forma gustosa de indagar y profundizar en cada rincón, donde se cuenta una historia diferente. Se trata de avanzar en una forma de encuentro donde la tradición cultural de los distintos grupos se presenta para analizar y tratar de comprender la importancia de lo oral en la cultura cotidiana, en las tradiciones propias y ajenas; en definitiva, en el imaginario social de los pueblos.⁶⁶

Ya se ha hablado sobre la importancia de la oralidad en la vida cotidiana, sus implicaciones culturales y su trascendencia histórica; no obstante, se desea resaltar cómo esta forma de lenguaje, pan de cada día de los pobladores del municipio, se ve obstaculizada por algunos elementos de la tecnología, que constituye una barrera en el puente comunicativo entre la sabiduría del pueblo, los abuelos y las nuevas generaciones, supuestamente más “avanzadas” en cuanto a ciencias e ideas tecnológicas, pero vacías del abundante saber ancestral, cultural e identitario que puede brindar cualquier morador linareño.

Este supuesto saber científico y especializado ha tornado a la oralidad como algo despreciable para las nuevas y futuras generaciones; las ha llevado a tal punto en el que, al parecer, les incomoda la expresión verbal, mirar a la cara al otro e incluso, en ocasiones, ya no tener de qué hablar y simplemente su atención se dirige hacia algún tipo de aparato tecnológico que estuviera a su alcance; todo el tiempo se quiere tener comunicación por medio de las redes sociales o televisión, desespera el simple hecho de pensar que se va a estar desconectado del mundo, sin que se supiera la noticia de último momento o sin que se diera a conocer qué se está haciendo en el instante mismo, porque se vive un sentimiento de “desactualización”, sin notar, claro está, que poco a poco se pierde una identidad que se llevaba dentro, la propia historia ya no se cuenta y mucho menos se re-crea, la cultura propia se la hace a un lado y el hecho de que el último sabio popular y ancestral desapareciera en el olvido poco importa.

Ahora bien, el relato popular constituye algo que ha pasado de uno a otro a lo largo de la historia y que cuenta algún suceso misterioso, cultural, religioso, ancestral, onírico, fantasmagórico, social, etc., que, en la mayoría de los casos, resulta difícil de comprobar, ya que el autor es indeterminado, porque, en su difusión, se ha sometido a modificaciones, pero forma parte de una raigambre cultural.

Por ello, precisamente este factor constituye el núcleo de esta investigación; por medio de él, es posible la introducción a nuevos términos y saberes que, a nivel de vida y de educación, no se había tenido o, quizás, no con el mismo contacto que se ha logrado con la comunidad del municipio. Resulta doloroso pensar en cómo esta forma de expresión y de sabiduría, con el correr de los días, pierde su importancia, tanto en la vida de los habitantes de Linares, como a nivel educativo, puesto que, para el currículo institucional, ya no resulta

⁶⁶ María Eugenia Boito. La importancia de la oralidad en la cultura contemporánea. El caso de “El caldero de los cuenteros” en Córdoba. Disponible en: <https://www.ull.es/publicaciones/latina/argentina2000/21boito.htm>

relevante la enseñanza de las propias raíces y la cultura tan rica en aspectos sociales, económicos, recursivos, políticos, religiosos y cualquier otro aspecto que se pensase, por darle paso a otras banalidades y aberraciones, que no deberían tener lugar alguno en la enseñanza.

En este sentido, es necesario conocer, estudiar y comprender las raíces, los pensamientos, las filosofías, las religiones y demás elementos que constituyen el núcleo de la espiritualidad arcaica. Luis Alberto Reyes, en su libro *El pensamiento indígena en América*, presenta un arduo y riguroso trabajo sobre esa rica y compleja cultura de los pueblos indígenas de América. El autor, al tomar como espacios de investigación a algunas de las grandes culturas de América, tales como la náhuatl, la maya y la andina, adelanta un estudio en el que registra aspectos significativos del pensamiento filosófico y religioso de pueblos e imperios, que han padecido, además de su destrucción, el desconocimiento y el olvido.

Resulta evidente que la labor no es nada sencilla, pues se debe repensar el pasado, volver a habitar en medio de esos frágiles milagros humanos, como son los pueblos indígenas y mestizos latinoamericanos; se necesita volver a narrar, a dialogar, ya que, a través de la palabra hablada, se aprende buena parte de las prácticas que constituyen el diario vivir. Debido a él, como apuntaba Octavio Paz, en su libro *El arco y la lira*, se es lo que se ha llegado a ser.

De esta manera, la gente narra, porque es tradicional; en las mentes circulan múltiples relatos antiguos, que expresaban sucesos épicos, misteriosos, muchas veces difíciles de creer, pero que, por necesidad, arraigan en la cultura local; así se constituye la tradición oral, en la que el relato popular es la esencia, el eje, el andamiaje que legitima la oralidad y el dominio de lo popular, que apunta hacia el origen de ese conocimiento y destreza popular, de donde procede su posible apertura.

A medida que pasa el tiempo, se pierden y se modifican costumbres o cosas que culturalmente se arraigan en una sociedad, de la misma manera que, en Linares, se ha ido perdiendo el poder, el impacto y la importancia que tenía la palabra hablada para la difusión de conocimientos tradicionales. Tanto es así que, en la actualidad, incluso el nivel educativo referente al aprendizaje de las propias raíces y cultura es deficiente; no se tiene ese alto valor de enseñanza dirigido a la historia del municipio, de los ancestros, del trabajo que realizaban, de los largos caminos que recorrían para transportar alimentos de un lugar a otro, de los remedios certeros que sabiamente producían, pero, sobre todo, no se valora al anciano como una fuente de conocimiento indudable e interminable, pese a su escaso aprendizaje a nivel de los estudios académicos.

2.6.3 Historias y leyendas

El universo le debe su primera interpretación al mito. Mitologías, como la griega, imaginaron un mundo inconmensurablemente asombroso; impactados por este asombro, los romanos, fundamentaron sus mitos en los griegos. Mitos precolombinos como los

registrados en el *Popol Vuh*, el *Yuruparí* y los libros del *Chilam Balam*, suponen fabulaciones propias de los indígenas americanos, que se pueden considerar como el embrión de las grandes obras latinoamericanas como: *Hombres de maíz*, *Raza de bronce*, *Leyendas de Guatemala* y *Cien años de soledad*. Y, en cuanto a los españoles, debido a un error de ubicación geográfica y, ante todo, al mito y a la fascinación por lo desconocido, se encontraron con las Indias occidentales.

Ahora bien, según Roberto Arcos Patiño, la leyenda más popular y más importante en toda la historia de la región se relaciona con la inmortalidad de don Antonio Linares, historia que tiene una base real, que se ha venido difundiendo de generación en generación. El relato sobre don Antonio Linares —prosigue Arcos— surgió el mismo día cuando ya no pudo regresar a su patria y, según la leyenda, en su tercera edad, abandonó con sigilo a su familia y se refugió en las cavernas del Cerro de Linares, mientras llevaba como lazarillos a dos enormes perros, que le servirían como cancerberos en su novedoso aposento; en su interior, escribió un voluminoso libro, que contiene sus fortuitas andanzas, inauditas aventuras e inesperado destino; al exterior tan solo salía en la oscuridad de la noche, para cazar animales y alimentarse. En el libro, después de lo soñado e imaginado por don Antonio Linares, venía el contraste con la realidad.

Además, revela el señor Arcos, en el cerro hay una puerta secreta, que se abre año tras año, el día Viernes Santo y que, en cierta ocasión, un cazador se asomó a una de las cavernas y observó que don Antonio leía un libro, una gallina de oro daba abrigo a sus polluelos y dos perros se habían entregado a los brazos de Morfeo; cuando dialogó con el señor Linares, le reveló que quien lograra apoderarse del libro descifraría el secreto que encierra; o sea, desencantar el cerro, que permanece dormido; de sus seno va a surgir una ciudad, con salida al mar; a Linares no solo lo van a inundar las aguas marinas, sino va a convertirse en una ciudad encantada.

Otro mentor, con una amplia trayectoria en las historias y leyendas de Linares, es Luis Blas Arcos, quien relató las siguientes historias del municipio:

—El Gritón

Se cree que es el espíritu de Judas que, arrepentido, lanza aires o gemidos bien tristes y melancólicos, a pesar de que Judas fue el apóstol que más le sirvió a Jesucristo, ya que él fue elegido por Dios para venderlo; de tal modo, sucede que, antes de venderlo, el Señor Jesucristo ya había hablado a sus doce discípulos, respecto a que uno de ellos lo iba a traicionar.

De este modo, también cuenta que dicho espíritu viene de oriente a occidente, para evitar toparse o encontrarse con los mares; muchos dicen que, cuando arribaba a la comarca, al principio se lo escuchaba de una manera muy suave, y ese era el síntoma o la señal para que la gente que estaba afuera de sus moradas entrara a su casa, ya que, cuando él pasaba por el pueblo o muy cerca de las casas, en las veredas, a la persona que encontraba afuera de su aposento se le torcía la mandíbula y esta persona, durante un año, tenía que volverse la persona más honrada y caritativa del pueblo; se dice que eso le pasó a don Jorge Zambrano,

El Viejo, un señor linareño, reconocido por su trayectoria política y por heredar casi de forma vitalicia el linaje político de los gobernantes linareños; era un señor muy reconocido en el escenario político del pueblo de Linares.

Se puede agregar, también, que el espíritu de El Gritón ha rondado por todo el mundo, que iniciaba su recorrido en Chile y terminaba en el Canadá.

Además, esta historia se encuentra en otras regiones de Colombia, como lo certifica el relato que señala que este ser corresponde a un espanto de los campos antioqueños; no se sabe exactamente qué es, pues no se ve a una persona o a un animal específico, sino se lo identifica por los gritos que lanza, adelante o atrás de los caminantes, a quienes los desorienta; también, los animales son una víctima de este espanto, que grita tan fuerte, que los lleva a que lo confundieran con el arriero que los guiaba. Algunos señalan que vieron a un arriero, enojado y cansado, que se hallaba sentado en una montaña, desde la cual gritaba sin descanso, con un sonido agudo, con el que asustaba a las personas que caminaban en las noches de tormenta.⁶⁷

—Los cagones

Se dice que son dos espíritus, pertenecientes a una comadre y a un compadre, que le pusieron los cachos a su esposo y a su esposa; o sea, fueron infieles a sus respectivas parejas y, después de su infidelidad, murieron, pero sus espíritus quedaron uncidos (pegados) por la espalda. Cuenta el profesor Luis Arcos que, en la noche del Día de la Madre, por las zanjas que había en los huertos, estos espíritus iban saltando como micos y, en cada salto, gritaban:

—¡Por vos, compadre!; ¡Por vos, comadre! —Así, esto se transforma en un ejemplo para que las demás parejas de esposos fueran fieles. Según el profesor, antes, las casas tenían huertos y la división del huerto era una zanja (que es una excavación lineal, abierta y asentada en el terreno o en el huerto), ya que, en aquellos tiempos, no había el alambre de púa.

Esta historia aparece relatada, en otro sector del Departamento de Nariño, y señala que, a la medianoche, salía, desde la puerta de un cementerio, un par de gatos enlazados por las colas, con los ojos chispeantes y su color muy negro; rodaban sobre el piso y, en su maullido, parecía que dijese:

—Por vos, compadre; por vos, comadre, —o sea, eran Los cagones o, también, en el habla de la gente sencilla que vive de recuerdos, se trataba de unos compadres que rodaban calle abajo, hasta cuando se perdían en la lejanía, mientras trataban de expiar su delito.

Según cuentan, este hecho sucedía los días martes y los viernes, en las noches, y, en las tertulias familiares, se comentaba que eran un señor y una señora, ambos casados, quienes

⁶⁷ El Gritón. Disponible en: <https://www.colombia.com/colombia-info/folclor-y-tradiciones/leyendas/el-griton/>

habían sido compadres, pero se cree que ellos vivían en concubinato y, por eso, como un castigo de Dios, para purgar su pena, se convertían en la figura ya descrita.⁶⁸

—La calavera rodante

Cuentan los viejos que los días viernes, después de las 9 de la noche, todas las habitaciones de la comarca tenían cerradas las puertas; era evidente que los habitantes de la comunidad ya estaban durmiendo, pero el ruido de un cráneo, con mayores dimensiones que el cerebro normal, ponía a sus vecindarios alerta, ya que toda la gente del pueblo sentía muy claramente como aquel cráneo rodaba por las calles del pueblo.

Cuentan los antiguos que la persona que presenciaba ese cráneo rodante, seguía rodando tras de él, hasta llegar al derrumbo, en donde lo encontraban, por los alaridos que daba. El derrumbo es la última calle de la población, en donde hay un desfiladero, que llega hasta la quebrada de la hacienda llamada Quebrada Los Olivos.

—Los gallinazos gruñones

Cuando moría una persona del pueblo, que no había tenido un buen comportamiento, las personas procuraban no ir a acompañar al velorio y, si lo hacían, regresaban al otro día, cuando estaba bien clarito; de lo contrario, por ejemplo, si iban a La Arboleda (Corregimiento del Municipio de Linares) y se regresaban del sepelio en horas de la madrugada, en el puente de don Telmo (personaje netamente linareño, caracterizado por ser dueño de grandes extensiones de tierra), las mujeres no podían pasar el puente, ya que unos espíritus en forma de gallinazos las halaban hacia arriba con sus garras del pañolón con que se cubrían, especialmente sus cabezas; lo mismo sucedía en la quebrada frente a don Luis Lucero, en el puente cerca al cementerio, o en el puente que va a La Mina (vereda del Municipio de Linares) y la gente decía que la persona fue tan mala, que los diablos no permitían que la gente acompañara a su velorio.

—La Viuda

Era una señora alta, de vestido negro, rostro blanco y ojos negros, que salía a partir de las seis de la tarde, porque no había energía eléctrica. Al señor Luis Arcos, padre del entrevistado, cuando este señor estaba sentado en las gradas del atrio del templo, en espera de su novia, se dio cuenta que ella, su novia, estaba sentada a unos 20 metros y, cuando se levantó para acercarse junto a ella, al llegar donde la mujer, que pensó que era su amada, lo volteó a mirar y abrió la boca y le mostró unos dientes terroríficos y con una mirada como de fuego, lo cual hizo que el señor Luis Arcos pegara un grito en el aire y se tirara a rodar, hasta llegar a la plaza, ahora parque Municipal del Municipio de Linares.

La Viuda no tardó en seguirlo, pero como él sabía la contra para evadirla, don Luis se fue al andén corriendo y, cuando La Viuda saltó al andén, él saltó a la calle, y repitió esta dinámica de saltar hacia la calle y hacia el andén, hasta llegar a su morada.

⁶⁸ Los cagones. Disponible en: <https://revistaarchivosdelsur.blogspot.com/2010/03/blog-narrativa-leyenda-los-cagones-jose.html>

La idea de este agüero del señor Luis era no ir por el mismo sendero que va La Viuda; dice don Luis que la ventaja la sacaba en el salto y que este señor se identificaba por ser una persona muy astuta.

Ahora bien, también dicen que, si la viuda la alcanzaba, llevaba a la persona a una tumba del cementerio y, en ocasiones, personas del pueblo que se daban cuenta, los seguían y, para sacarlas del cementerio, era requisito llevar crucifijos.

—El duende

Dicen los ancianos que existían dos tipos de duendes: el bueno y el malo; el duende era un personaje que se enamoraba de los ojos, del cabello y del rostro, especialmente de las mujeres.

Le pasó a doña Luz Angélica Urbano, tía del entrevistado: la señora solía ir a la quebrada, donde vive doña Bety; aquel lugar era un lavadero de ropa y había pozos hondos, en los cuales la gente de Linares se bañaba; también había árboles de zapotes, de los cuales la gente se alimentaba, y macos (fruta que tiene la apariencia de un zapallo pequeño y su color es de rojo con negro).

En una ocasión, la señorita Luz Angélica miró, más abajo de donde estaba jabonando, que en un pozo pequeño había unos hermosos zapotes y macos, los cuales no dudó en ir por ellos; en ese preciso momento, el duende se le apareció y le dijo que todos los días que ella fuera, le iba a coger estas frutas. Toda esta palabrería del duende sirvió de encanto para seducirla; después, la citada señorita salía de la casa y se iba a la quebrada, cerca de una cueva, donde se sentaba en una piedra grande, que sobresalía de la quebrada, en donde el duende, con su virtud mágica le hacía hermosos peinados, le regalaba perfumes, vestidos, zapatos y otros objetos, mientras le decía que siempre tenía que ir bien hermosa.

Los padres, hermanos y hermanas de doña Luz Angélica ya se habían dado cuenta de este hechizo, por las continuas salidas de doña Luz a la quebrada y, también, por los constantes murmullos de la gente. La familia de esta señora hechizada empezó a preocuparse seriamente y todos los días le cerraban las puertas de su casa con aldaba; la aldababan del lado contrario de donde ella dormía, para que no saliera, pero esta señora se salía de todas maneras y retornaba a la quebrada, a su cita con el duende.

A sus padres les dijeron que, como el duende era blanco, limpio, ordenado y perfumado, entonces a ella deberían mandarla untada de toda clase de porquería, de todo tipo de estiércol, y así lo hicieron. Aquella señora se fue al sitio de encuentro oliendo supremamente fétida y el duende le dio una golpiza por desaseada, lo que dio como resultado su muerte, por la brutal paliza.

En otro caso de hechizo del duende, se tiene el caso de la señora Elvia Gómez, profesora en la vereda El Motilón, del Municipio de Linares; la profesora se caracterizaba por tener un cabello hermosísimo, sobre todo muy largo y ondulado, de cual se enamoró el duende; este

le obsequiaba, a la maestra, elementos para el cabello, y le tejía trenzas, que solo las hacen en la Costa.

Para salir de aquel encanto, la profesora tuvo que cortarse el cabello y, en colaboración con la Secretaría de Educación, consiguió que la trasladaran a la Escuela del Pacual, donde el pequeño duende ya no llegó. Según el profesor Luis Arcos, el duende tiene la apariencia del niño del 20 de julio, pero delgado.

—La duenda de la Piedra Grande

Al costado sur de la población de Linares, en un promontorio, donde se encuentra el estadero Alaska, existe una inmensa roca, en la cual, en su cima, se construyó la imagen de la Virgen del Rosario, con una altura más o menos de seis metros. La piedra tiene, al frente y atrás sendas aberturas y únicamente por la senda de su frente las personas suben a visitarla; ubicadas ya las personas en este ameno lugar, pueden explayar su vista hacia la población de Linares, el Cañón del Guayambul, el Cerro de Linares, el caserío de La Arboleda (Corregimiento del Municipio de Linares) y los dos ramales de la Cordillera.

En la abertura de atrás, existía antes una platanera, de la señora Enriqueta Urbano, donde también había naranjas, aguacates, limones y otras frutas, de tal modo que algunas parejas aprovechaban la soledad y la oscuridad del lugar para enamorar y otros para la intimidad, pero este lugar no era nada tranquilo; en muchas ocasiones, salía una duenda a espantar a las parejas, porque se llenaba de celos, ya que, en diversas ocasiones, se enamoraba de algún muchacho.

Cuentan que, en ocasiones, a peones de la señora Enriqueta, los llevaba hasta el pie de la abertura de la imagen de la Virgen, donde permanecían dormidos por espacio de unos minutos; los viejos cuentan que, por ese lugar, se respira un ambiente pesado.

—El monje enamorado

Antiguamente, solían andar en los pueblos y en los Corregimientos monjes misioneros, los cuales iban predicando la palabra de Dios, pero, como de todo hay en la viña del Señor, algunos de estos monjes se enamoraban de alguna muchacha bonita que encontraban a su paso; en ocasiones, como se dice, haciendo de tripas corazón.

Lo misterioso de todo esto era que, cuando el monje enamorado moría, y si su amada permanecía soltera, este la visitaba en horas de la noche, cuando ella dormía, haciéndole una especie de hechizo, que consistía en ponerle la mano abierta en el lado izquierdo del pecho, o sea donde está el corazón.

Estos monjes a veces dejaban enterrando guacas y su pretensión era regalarle el tesoro a su enamorada; se dice que le pasó a doña Magola Córdoba (prima de Luis Arcos), una mujer que se caracterizaba por ser muy bonita, y a la cual la visitaba el espíritu de un monje ya fallecido.

—La procesión del Viernes Santo

Los Viernes Santos, cuando se terminaba la procesión del Santo Sepulcro, los cargueros dejaban la imagen en el templo e inmediatamente la gente regresaba para sus diferentes moradas, en las cuales cerraban sus puertas y no le abrían a nadie.

En efecto, cuentan los mayores que, a eso de las 11 de la noche, se miraba una procesión que bajaba de Bellavista (Corregimiento del Municipio de Linares), pasaba por San Francisco (Corregimiento del Municipio de Linares) y llegaba al pueblo a las 12 de la noche, pero esta procesión no terminaba allí; cuentan que, luego, pasaba por Tabiles, Samaniego y continuaba sin un rumbo fijo.

Esta procesión era de almas, las cuales portaban un vestido blanco y un cirio encendido; si, por casualidad, esta procesión de almas encontraba una puerta o una ventana de una casa abierta, dejaban encargando un cirio, para que lo guardaran en el baúl principal. La sorpresa era que el cirio no era otra cosa que un hueso de una canilla y la familia tenía el deber de, el último viernes de cada mes, celebrar una misa por el alma del dueño del hueso de la canilla, todo esto hasta que llegaba el Viernes Santo y, si cumplía con este pedido, dicha familia recibía bendición, pero si, por el contrario, no celebraban las misas, a la familia le pasaba algo grave.

—El viringo

Resulta que, en La Laguna del Pueblo (Vereda del Municipio de Linares), vivía el señor Zacarías Romo, el cual era dueño de una casa grande, que estaba ubicada en la esquina de la plaza de mercado, hoy parque central del Municipio de Linares. En dicha casa funcionaba una cantina, que se llamaba La Trampa, la cual era administrada por el señor Macario Romo y su señora esposa Victoria Solarte, más conocida como La Mona y caracterizada por ser una mujer muy bella.

El señor Zacarías era una persona que se caracterizaba por ser una persona pudiente y por su rectitud en la palabra. Se dice que, un día, este señor salió de su vereda La Laguna del Pueblo, para dirigirse al pueblo y le encargó a don Macario Romo una jigra (es una especie de talego, hecho a base de cabuya y de forma artesanal), que antiguamente se la utilizaba para llevar cosas. Posteriormente a esto, el señor Zacarías se enfermó con tanta gravedad que perdió el habla y pronunció en dos oportunidades el nombre:

—¡Macario, Macario! —La familia de don Zacarías, al pensar que este hubiera tenido algún problema con don Macario Ruales, persona linareña, campesino que vivía también en la vereda La Laguna del Pueblo, lo fueron a llamar y, al llegar este a la presencia del enfermo, don Zacarías movió su cabeza en sentido negativo y no duró mucho y murió, para dejar viva la incógnita a sus familiares del porqué, antes de entrar en esa crisis, pronunció dos veces el nombre de Macario.

Resulta que don Macario y su esposa, La Mona, se dieron cuenta, después de la muerte de don Zacarías Romo, que el contenido de la jigra, eran muchas monedas de plata, pero no le

dieron aviso a los familiares del difunto, sino que salieron a la ciudad de Pasto a cambiar las monedas y, con ese producido, compraron la casa que estaban arrendando, o sea la casa grande esquinera, donde funcionaba la cantina La Trampa, en la cual las personas adultas, especialmente hombres, compartían con sus amigos, jugando billar al calor de unos tragos.

Cuentan los viejos que, después de todo esto, cuando don Macario o doña Victoria salían el día lunes a la ciudad de Pasto, a las 3 de la mañana, frente a la Escuela La Merced, se aparecía un hombre viringo y, por este el motivo, el dueño del carro evitaba llevarlos como pasajeros. Cuentan que no se sabe cómo don Macario y doña Victoria se deshicieron de este hechizo

—El niño auca

Cuentan que, cuando una mujer tenía un aborto, especialmente, y esta no quería que los vecinos y familiares se enteraran, enterraban al niño en algún lugar secreto.

Frente a la casa de don Luis Arcos, actualmente casa de la familia Eraso Rosero, vivían don Hernando Erazo y su señora Angélica Rosero; cuentan que, por esos lares, en noches especiales, se sentía llorar a un niño, pero, como ellos ya sabían a qué hora exactamente lloraba el niño, a las siete de la noche, de tal modo que don Luis Arcos y don Hernando Erazo se alistaron con jarras llenas de agua y se acercaron hasta el sitio de donde salía el llanto del pequeño.

Resulta que, cuando lloró, don Luis y don Hernando pronunciaron estas palabras para acabar con ese hechizo:

—¡Yo te bautizo, ¡Juan o Juana, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo!, — provocando que la criatura que estaba enterrada en ese lugar dejara de llorar, por el hecho de que los señores en mención ya la habían bautizado; estos señores, que realizaban estos actos, eran bendecidos por Dios.

—La leyenda de los Jesuitas

En el Corregimiento de Tabiles, sector Palmar Medio, por el año 1910, construyeron un convento los padres Jesuitas, en donde permanecieron por un espacio de unos 40 años y, después, emigraron. Cuentan que las edificaciones del convento se deterioraron y solo existían algunas paredes viejas, que fueron demolidas para la construcción de un polideportivo, en el año 2017.

En efecto, cuentan los mayores de Tabiles que los días viernes, hacia las seis de la tarde en adelante, ninguna persona se atrevía a pasar por este lugar, porque dicen que se sentía un murmullo, que daba la sensación de que hubiera gente orando; todo esto se lo atribuían a los enfermos que fueron cuidados por los Jesuitas, pero que murieron.

Posteriormente, después de estos hechos, los padres de familia, a sus niños, jamás los volvieron a llevar a este lugar, así fuera durante el día, ya que decían que, al acudir a este

lugar, les daba un mal aire. A pesar de ser un lugar estratégico, plano y bonito, no había ninguna casa vecina, por el temor a la leyenda.

—Las tres tulpas

En el Corregimiento de Tabiles, en las faldas occidentales, frente al poblado del mismo nombre, vivían los indios Taquiles. Resulta que estando mayores los caciques de esta tribu, eligieron a uno de sus hijos para que se casara con una indiecita de la tribu, con el fin de que siguieran gobernando.

En este sentido, al estar ya como caciques mayores, la pareja tuvo una primogénita, pero la creencia de los indígenas era que, en su ideología, ellos tenían que sacrificar a la niña y ofrecerla al dios Sol, en el Cerro Linares, con el fin de que les diera un hijo varón.

De tal modo que estos caciques llevaron a la niña hasta el Cerro Linares, para ofrecerla por medio de su sacrificio y, al llevar a cabo el ritual, que consistía en preparar un altar y acostar a la niña y proceder a su sacrificio, posteriormente encendieron la leña del altar, para que el dios Sol les diera el hijo varón.

Resulta que, al estar el fuego en su mayor auge y los dos padres de la niña arrodillados de lado, pidiéndole al dios Sol con mucha fe, pero, contrario a esto, el enfurecido dios Sol lanzó un fuerte rayo que quemó el altar y convirtió a la niña, a su padre y a su madre en rocas: una mediana, la niña, y las otras más grandes, los padres.

El decir de las personas mayores es que, un día, estas piedras rodarán por lo que hoy se conoce como Alto de Aranda, Higueronal, Dos quebradas y San José de Poroto, todas estas veredas del Municipio de Linares, en las cuales decían que iba a haber mucha destrucción.

—El Cuchirrabón

Cuenta Luis Arcos que esta leyenda ocurre en la parte de atrás del Cerro Linares; el Cuchirrabón, según la gente de Linares, fue don Antonio Linares, el señor español que fundó el pueblo de Linares.

Pues, resulta que don Antonio Linares tenía una amante, en la parte de atrás del Cerro Linares, una parte que se llama El Sesenta; en este lugar, había una laguna y, en una ocasión, don Antonio se dirigió del pueblo de Linares, hacia El Sesenta, y dejó a la mujer en el pueblo, para verse con su amante, en la parte trasera del cerro, de tal manera que, por castigo, él quedó convertido en una especie como de un animal, que podía sobrevivir dentro del agua, con cuerpo de persona, con cola de lagartija y con alas; el castigo consistía en estar sumergido siempre en la laguna.

Posteriormente, después del castigo que le impusieron a don Antonio Linares, la mujer del pueblo subió a El Sesenta y le pidió, con mucha misericordia, a Dios que lo perdonara, al estar él sumergido en la Laguna de El Sesenta; después, ella se vino nuevamente al pueblo y, una noche, —dicen los viejos—, que habían truenos, relámpagos, que parecía que se iba a desbaratar el cerro, ocasionando una zanja en la laguna del sesenta, lo que produjo que

toda el agua contenida se fuera por dicha zanja y, cuando él ya no tuvo donde nadar, él cogió, abrió sus alas, alzó el vuelo y miraron como un destello, que se fue de aquel lugar, desapareciendo el Cuchirrabón y la Laguna de El sesenta.

Las personas mayores de Linares afirman que, por esa laguna, el Cerro Linares está cargado de agua; se caracteriza por ser una zona bastante húmeda. Los viejos, también, dicen que peligra que, en un invierno bien duro, el cerro pueda explotar y desaparecer el pueblo.

—La panela de oro

Se dice que, en la montaña más alta del Municipio de Linares, también llamado Cerro Linares, se ha mirado a don Antonio Linares, un hombre alto, con barba y bigote, que vivía en el cerro, custodiado por dos perros, que le ayudaban a proteger su tesoro, que se componía de tres lingotes de oro.

El señor tenía en sus manos un gran libro, en el cual leía; muy pocos pudieron verlo y, quienes lo hicieron, intentaron robar y, como castigo, los encantaba, para que se perdieran en el bosque y, de esta manera, nunca regresarían al pueblo.

Pero la leyenda cuenta que un señor, de apellido Melo, de la vereda de San Francisco, el día Viernes Santo se encontraba en la cima del Cerro Linares y se presentó un aguacero muy fuerte; entonces, para favorecerse del agua, se metió en una de las cuevas que hay ahí y, para su sorpresa, se abrió una puerta y ahí estaba el espíritu de don Antonio Linares sentado en un sillón; al lado había un montón de panelas y el señor Melo cogió una para, luego, comer, porque el dulce produce calor y, llegado a su casa, se dio cuenta que la panela era de oro; por eso, este señor se volvió muy rico. El señor Melo salió antes de cerrarse la puerta; de lo contrario, se hubiera convertido en panela.

—La gallina de los pollos de oro

En las cuevas del Cerro Linares, se cuenta que, el día Jueves Santo, abre una puerta muy grande y se mira a un señor, don Antonio Linares, sentado en un sillón, lo acompañan dos perros al lado y sale una gallina con pollitos amarillos, que son de oro; si uno los agarra, debe cogerlos y salir antes de que se cierre la puerta; si esta se cierra, entonces la persona se convierte en pollo.

En este orden de ideas, se ha destacado los rasgos más dinámicos, característicos y significativos de la región; el ser, el hacer y el saber de sus gentes; las creencias más arraigadas en el alma del pueblo; los aspectos de mayor preponderancia en el municipio; el devenir histórico de sus fortalezas y debilidades y la búsqueda de oportunidades de cara al mundo de hoy.

En efecto, también resulta muy pertinente destacar el papel que han desempeñado las abuelas y abuelos en este trabajo; su memoria es una viva voz del arraigo y la memoria, lo que proporcionó momentos muy amenos y de mucho aprendizaje en las interminables

charlas que se pudieron realizar con personas adultas de Linares, lo cual deja entrever que, en el municipio de Linares, aún viven personas dotadas de una memoria envidiable y de una riqueza oral significativa. Además, se puede agregar que, en Linares, se es consciente de sus necesidades culturales, dificultades económicas, escaso desarrollo industrial y comercial y limitado presupuesto administrativo, pero, también, existe una conciencia de que entre más problemas existen, se presentan más oportunidades para las personas.

CONCLUSIONES

Con *Linares, territorio narrado*, se ha descubierto que la historia de los pueblos se la puede encontrar en la prodigiosa memoria de los abuelos, quienes, con su paciencia, atención y delicadeza, han brindado lo más valiosa de sus vivencias.

Se observó, también, que en el municipio de Linares aún existen personas mayores, que conservan su memoria intacta y, debido a ellas, se ha logrado alcanzar todo un cúmulo de historias y leyendas mágicas, tenebrosas y encantadoras.

La historia de los Abades es la historia de su fervor religioso, de su apego a la tierra, de su labor aurífera, de su economía comunitaria, de su lengua tukana y del goce de su libertad, cualidades que, luego, se desmoronaron con la llegada de los europeos.

Los españoles, dotados de astucia, codicia, eficacia y osadía en humildes leños, desafiaron las tempestades y navegaron hacia tierras remotas con el ánimo de rehacer sus vidas y, una vez en las nuevas tierras, ante su abundancia y sus riquezas, se dejaron cautivar por la búsqueda del dorado.

Para particularizar, se puede decir que los europeos tomaron a los indígenas Abades desprevenidos; en ellos, todo era asombro y confusión; se hablaban, pero no se entendían. Hombres de culturas tan disimiles, tan diferentes en la fisionomía, la mirada, el vestido, los gestos, los ademanes y la postura corporal, debe haber causado tanta impresión, en unos, como, en los otros, un profundo desconcierto.

Respecto a su relación con los extranjeros, las indias les correspondieron; algunas se habrían sentido agradadas en su condición de mujeres y atendieron al hombre blanco en todas sus necesidades, pues los Abades las habían criado orientadas a servir al varón; además, tanto la sociedad de los Abades como la española eran eminentemente patriarcales.

Al contrario del mestizaje étnico, el mestizaje de la lengua fue una labor ardua y lenta, debido a la resistencia o el poco interés de los Abades y el hecho de que a los misioneros españoles les correspondió, primero, aprender el tukano, para que pudieran enseñarles a los indígenas, con mejores resultados la lengua española.

Respecto a la religión, el libro básico para la instrucción de los Abades en la fe cristiana fue el Catecismo, un texto que tradujeron a las lenguas de los Pastos y Quillacingas y, posiblemente, al tukano. El texto del Catecismo colonial resulta ser el fundamento del actual español en América.

El tributo forzado, las duras faenas de trabajo, el maltrato, la desnutrición, las enfermedades y la carencia de medicinas constituyeron el final de los asentamientos Abades; la mayoría de los indios desapareció en la agonía del siglo XVII, cuando sus poblaciones se extinguieron.

La resistencia y beligerancia indígena estuvo a cargo de los Sindaguas, quienes atacaban sorpresivamente a los asentamientos que habían establecido los españoles y, en muchas ocasiones, los tuvieron en ascuas.

Los europeos permanecieron en la región hasta cuando los yacimientos de oro se agotaron; luego, emigrantes provenientes del Cauca y de otras zonas del hoy Departamento de Nariño se convirtieron en los nuevos colonos, para ejercer una influencia significativa en el futuro del territorio; allí, surgió como líder don José Braulino Pantoja, un hombre dotado de aptitudes para conducir hombres y mujeres, cualidades que, en poco tiempo, convierten a Linares, primero, en Corregimiento y, luego, en un municipio.

Las nuevas generaciones han venido asumiendo la labor que impulsaron sus antepasados, para llevar a que Linares alcanzara una imagen de semejanza con el resto de municipios del Departamento de Nariño, una fisionomía cercana a lugares de otras regiones de Colombia y un talante de cara al mundo de hoy.

La oralidad, en Linares aún es significativa; se podría decir que la oralidad en el pueblo es un asunto instintivo en nuestros viejos que, por necesidad, ha ido permeando a las nuevas generaciones.

Con el trabajo *Linares, territorio narrado*, se ha buscado primordialmente prepararse para educar en el escenario de los jóvenes, para que se los pudiera acercar a que conocieran algunos aspectos sobre su origen, su historia, los motivos del arraigo y el folclor de su tierra. Se resaltan en la vida de la población el mercado dominical, las comidas típicas y la gastronomía, como valores ancestrales.

Este trabajo constituye una invitación para que los niños, jóvenes y adultos se relacionasen entre sí; lo que se ha busca es plantear la posibilidad de desarrollar una opción didáctica ante la falta de comunicación interpersonal, cara a cara, en esta época actual; a luchar contra la superficialidad y el enajenamiento que ocasionan las redes sociales y el sistema capital. Se ha buscado, por medio de este trabajo generar una efervescencia humana que dialogara, participara, criticara y conociera algunos tópicos referidos a su propia historia.

En esta investigación, se han dado a conocer algunos de los aspectos relevantes y atrayentes de la región de Linares, su origen, historia, religión, economía, política, agricultura, arte, la cotidianidad del linareño, sus platos típicos y su talante burlón. La idiosincrasia linareña puede resumirse en estas tres facetas: el apego a la tierra, su amor al trabajo y su talante burlón.

Se han registrado, respecto a Linares, algunas de sus potencialidades, pero, también, se han podido registrar ciertas debilidades; entre ellas, la falta de políticas locales encaminadas a fortalecer y a reconocer a las campesinas linareñas que trabajan la iraca, pues al gremio de las artesanas de la paja toquilla se lo ha abandonado; ellas carecen de dispositivos tecnológicos y de espacios culturales donde pudieran mostrar sus hermosos y valiosos trabajos.

Debido a la falta de creación de espacios culturales, con el tiempo se han ido desvaneciendo temas culturales muy importantes, tales como el teatro, la poesía, los encuentros literarios y los concursos de cuento y ortografía.

La palabra hablada está presente en el diario vivir y constituye una parte fundamental de cada uno y de la cultura en la que se está inmerso; así, las memorias de los abuelos, los conocimientos de algunos docentes linareños, las fuentes de destacados historiadores, literatos y periodistas, profesores de filosofía y letras, todos ellos han constituido un extraordinario aporte para la elaboración de *Linares Territorio Narrado*.

BIBLIOGRAFÍA

Alejandro de Barbieri. Disponible en: <https://www.facebook.com/alejandro.debarbieri/posts/1045983095522836>

Arjel R., José G. De los libros de los conquistadores y otros sueños. En: *El Colombiano dominical*, Medellín, 21, junio, 1992.

Arturo Pérez-Reverté. Disponible en: <https://www.efe.com/efe/espana/cultura/perez-reverte-publicara-en-noviembre-la-guerra-civil-contada-a-los-jovenes/10005-2725408>

Boito, María Eugenia. La importancia de la oralidad en la cultura contemporánea. El caso de “El caldero de los cuenteros” en Córdoba. Disponible en: <https://www.ull.es/publicaciones/latina/argentina2000/21boito.htm>

Buitrago Cruz, Orlando. Cristóbal, que Dios te perdone, en... no sabías lo que hacías. En: *La República*, Bogotá, 22, octubre, 1989.

Bunge, Mario. La historia secreta de la conquista de América. En: *El Colombiano dominical*, Medellín, 2, agosto, 1992.

Caballero Calderón, Eduardo. El estilo en la Nueva Granada. En: *Lecturas dominicales, El Tiempo*, Bogotá, 15, febrero, 1981.

Calero, Luis Fernando. Pastos, Quillacingas y Abades, 1535-1700. Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 1991.

Cardoza y Aragón, Luis. La conquista de América. En: *Magazín dominical, El Espectador*, N° 391, Bogotá. 1990.

Civallero, Edgardo. Tradición oral. Disponible en: <http://tradicionoral.blogspot.com.co/2007/09/tradicion-oral.html>.

Claro Valdés, Samuel. Música y Descubrimiento. En: *El Comercio*, N° 2, Quito, 1992.

Colombres, Adolfo. *Manual del promotor cultural (II). La acción práctica*. Buenos Aires: Colihue, 1991.

Colombres, Adolfo. Oralidad y literatura oral. Disponible en: http://www.lacult.unesco.org/docc/oralidad_09_15-21-oralidad-y-literatura-oral.pdf

- Rumazo González, Alfonso. Los indígenas y los santos. En: *Occidente*, Cali, 5, junio, 1988.
- Cortés, Félix Antonio. *Un sitio en la cumbre*. México: Asociación Publicadora Internacional, 1987.
- Díaz del Castillo, Emiliano. *La fuente de la cultura en la picota radical*. Bogotá: Gráficas Corni, 1994
- El Gritón. Disponible en: <https://www.colombia.com/colombia-info/folclor-y-tradiciones/leyendas/el-griton/>
- Eliade, Mircea. *Tratado de historia de las religiones: morfología y dialéctica de lo sagrado*. 3ª ed. Madrid: Cristiandad, 2000.
- Elkin, Boris. Para mí todas son madres. Disponible en: <https://acento.com.do/2017/cultura/poesia/8456299-para-mi-todas-son-madres/>
- Elliott, J. H. *El Viejo Mundo y el Nuevo (1492-1650)*. [Madrid: Alianza, 1972]. Disponible en: <http://sgpwe.izt.uam.mx/files/users/uami/mcheca/LECTURA3A.1.pdf>
- En torno a la violencia. En: *Magazín dominical, El Espectador*, N° 24, Bogotá, 1983.
- Eraso, Fabio y Eraso, Luciano. *Estudio socioeconómico del Municipio de Linares*. Pasto: Edinar, 2006.
- Eraso, Luciano. Remembranza del Municipio de Linares. *Revista Historia, desarrollo y cultura*, Linares, 2000.
- Escagria, Luis. Guapos. *Poesía popular*. Ediciones académicas, 1965.
- Galeano, Eduardo. En vísperas de 1992: El tigre azul y nuestra tierra prometida. En: *Magazín dominical, El Espectador*, N° 274, Bogotá, 1988.
- Galeano, Eduardo. *Las venas abiertas de América Latina*. Barcelona: Calella, 1978.
- García Márquez, Gabriel. La violencia es la gran partera de nuestra historia. Disponible en: https://elpais.com/diario/1981/05/01/portada/357516003_850215.html
- García Márquez, Gabriel. Por un país al alcance de los niños. En: *El Espectador*, Bogotá, 14, abril, 2014.
- González de Chaves, Lucila. Las lenguas de los indios en Colombia. *El colombiano dominical*, Medellín, 1992.
- Gran diccionario de sinónimos y antónimos*. 2ª ed. Madrid: Espasa-Calpe, 1983.
- Granizo Romero, Rodrigo. La fiesta, un condensado de vida. En: *Occidente*, Cali, 24, enero, 1998.

- Guarda, Gabriel. El desafío de la evangelización. En: *El Comercio* N° 2, Quito, 1992.
- Guayasamín, Oswaldo (1984). Identidad cultural: Clave del desarrollo de América Latina. En: *Magazín dominical, El Espectador*, N° 56, Bogotá, 1984.
- Himno de Linares, Nariño. Disponible en: https://es.wikisource.org/wiki/Himno_de_linares_nari%C3%B1o
- Jaramillo Uribe, Jaime. El cocido racial. En: *Lecturas dominicales, El Tiempo*, 11, octubre, 1992, p. 4.
- Kamen, Henry. No hubo conquista española de América. En: *Muy Interesante*. N° 62, Madrid, 2003.
- Linares. Escudo de Armas. Disponible en: <https://www.crwflags.com/fotw/flags/co-narli.html>
- Los cronistas de Indias, *Historia universal de la Literatura*. N° 61. Bogotá: Oveja Negra, 1983.
- Lisbona, José Antonio. Mito y realidad entre España y América. En: *Siglorama, El Siglo*. Bogotá, 8, julio, 1984.
- Losada, B. *Cristóbal Colón*. 8ª ed. Barcelona: Emograph, 1981.
- Los cagones. Disponible en: <https://revistaarchivosdelsur.blogspot.com/2010/03/blog-narrativa-leyenda-los-cagones-jose.html>
- Moliner, María. *Diccionario de uso del español*. 2ª ed. Madrid: Gredos, 1998.
- Montoya, Rafael. *Poesía. El Indio Duarte*. Bogotá: Ediciones académicas, 1965.
- Morandé, Pedro. La religiosidad popular hispanoamericana. En: *El Comercio*, N° 2. Quito, 1992.
- Nuestro municipio. Himno de Linares. Disponible en: <http://www.linares-narino.gov.co/municipio/nuestro-municipio>
- Pensamientos sobre el planeta tierra*. Bogotá: Paulinas, 2008.
- Piosser Prebisch, Teresa. Indias y españolas en la forja hispanoamericana durante el siglo XVI. En: *El Comercio*, N° 2. Quito, 1992.
- Prieto Castillo, Daniel. Notas sobre el trabajo discursivo. Disponible en: <https://tallerdelectura.com/analisisliterario.es/tl/TEXTO-DE-DANIEL-PRIETO-CASTILLO.htm>
- Rodríguez, Simón. *Sociedades americanas*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1990.

Rojas Herazo, Héctor. Yo no soy un pueblo, yo soy un patio. En: *Magazín dominical, El Espectador*, N° 354. Bogotá, 1990.

Rosero Caicedo, Hugo y Romero Rosero, Pedro Antonio. *Estudio socioeconómico del municipio de Linares*. Trabajo de grado. Universidad de Nariño, Pasto, 1982.

Rumazo González, Alfonso. Los indígenas y los santos. En: *Occidente*, Cali, 5, junio, 1988.

Sañudo, José Rafael. *La Colonia bajo la Casa de Austria*. 2ª ed. Pasto: La Nariñense, 1939.

Schembri Carrasquilla, Alejandro. ¿La historia no es como la pintan? En: *Siglorama, El Siglo*. Bogotá, 13, octubre, 1985.

Solarte Ruano, Marco Fredy. Con-jugando en pretérito. Disponible en: <http://www.monografias.com/trabajos66/con-jugando-preterito/con-jugando-preterito2.shtml>.

Toro Nelson y otros. 50 Años 1968 – 2018. En: *El Gabo*, N° 13. Linares, 2018.

Velasco Arizabaleta, Luis Mario. Sebastián de Belalcázar de Diego Garcés Giraldo. En: *Occidente*, 7, octubre, 1987.

GLOSARIO

Abades: indígenas, primeros habitantes de Linares.

Abominable: digno de ser condenado o rechazado.

Aborigen: indígena, primer habitante de un territorio.

Ademán: postura que revela una intención o un estado de ánimo.

Adobe: ladrillo de barro pisado.

Aguerrido: ejercitado en el conflicto bélico.

Alambique: primitiva fábrica de aguardiente.

Aldea: pequeño caserío agregado a un pueblo más grande.

Alforja: tira de tela fuerte que llevan los campesinos colgada al hombro o se pone sobre los caballos para transportar objetos.

Aljibe: depósito de agua, donde se recoge la producida por la lluvia.

Amerindio: palabra que distingue al indio americano de los originarios de la India o hindúes.

Aminda: primitivo asentamiento de los indígenas Abades.

Antaño: tiempo pasado indeterminado lejano del presente; en otros tiempos.

Arcilla: barro blanco, utilizado para fabricar objetos de cerámica.

Arriero: persona que transporta mercancías en caballos.

Astete: apellido de Gaspar, un sacerdote jesuita, autor de un célebre catecismo.

Avidez: deseo vehemente de algo.

Baco: dios del vino en la mitología romana.

Bagazo: residuo, después de exprimir la caña de azúcar.

Bahareque: material utilizado para construir viviendas, hecho con cañas o palos entretreídos, unidos con una mezcla de barro y paja.

Barro: mezcla semilíquida de tierra y agua, que se compone de sedimentos, polvo y arcilla.

Barroco: movimiento artístico y literario de origen italiano, aplicado en las colonias americanas.

Batea: bandeja de madera utilizada, en la Colonia, para sacar el oro de las minas.

Belalcázar: apellido asumido por el colonizador español, cuyo nombre era Sebastián Moyano y Cabrera, en recuerdo de su lugar de nacimiento.

Beligerancia: término aplicado a la tribu de los Sindaguas, que resistió a los españoles.

Biche: término aplicado al fruto inmaduro.

Bohemia: palabra aplicada a la gente bebedora de licor.

Bolo: pequeño refresco de agua azucarada.

Boom: amplio desarrollo o éxito de algo.

Bufón: cochero linareño burlón y mamagallista.

Caballero: militar, perteneciente a la nobleza.

Cabuya: fibra de la planta de fique.

Cacique: autoridad política de los indígenas.

Cancerbero: perro mitológico de tres cabezas que guardaba las puertas del Hades.

Cápac: puede referirse a Manco, o Huayna, gobernador e Inca de Cuzco, respectivamente.

Carabela: antiguo barco de vela, con tres palos.

Chacra: pequeña finca de los Abades.

Champús: bebida refrescante, hecha de maíz.

Chaza: juego de pelota con la mano en Nariño.

Chicha: bebida alcohólica obtenida de la fermentación del maíz, en agua azucarada.

Chindé: canasto para lavar café.

Chupón: refresco preparado con hielo y miel de la panela.

Churuma: piedra para moler el ají.

Colonia: territorio sujeto al dominio de un país.

Comparsa: grupo de personas disfrazadas, que divierten al público en carnaval.

Cotero: persona que se gana la vida cargando mercancías sobre sus hombros.

Culto: una de las expresiones de una religión.

Década: época de tiempo de diez años.

Dicotomía: división de un concepto o materia en dos aspectos.

Diezmo: derecho que se pagaba al rey o a la Iglesia, consistente en la décima parte de los frutos o mercancías.

Dionisos: dios del vino, en la mitología griega.

Dorado: ciudad legendaria, en zona de abundantes minas de oro.

Efemérides: conmemoración de un hecho importante.

Efímero: de muy poca duración.

Esculpir: cincelar, labrar, tallar.

Exótico: extranjero, raro, extraño.

Faena: actividad que alguien realiza con esfuerzo físico o mental.

Fogón: sitio en donde se hace fuego de leña.

Guáitara: río que baña a Linares.

Guagua: niño pequeño, en Nariño.

Hechicero: persona que pretende resultados sobrenaturales por medio de prácticas mágicas.

Hedonismo: doctrina que considera el placer como fin supremo de la vida.

Hermenéutica: interpretación de textos, diálogo con las cosas.

Horcón: madero vertical con que se sostienen las vigas de las casas.

Idiosincrasia: forma de ser de una persona o de una colectividad.

Inca: monarca del precolombino imperio inca.

Intuición: conocimiento de las cosas por percepción.

Jehová: nombre de Dios, entre los hebreos.

Jocosidad: hecho o dicho gracioso o divertido.

Kermés: festejo al aire libre con feria de comidas típicas y diversiones, a veces de fines benéficos.

Lazarillo. Persona que guía a otra necesitada de ayuda.

Letrina: cuarto o caseta rústica para construir o excavar un depósito de evacuación de las heces.

Loable: digno de alabanza o reconocimiento.

Lucidez: claridad y rapidez de la mente para exponer o entender alguna cosa.

Mecenas: persona rica que ayuda a los artistas.

Mercader: antes, palabra usual, en vez de comerciante.

Mestizaje: cruzamiento de razas y mezcla de culturas.

Milicia: profesión de los militares.

Minga: forma de trabajo comunitario que crea y afirma vínculos de amistad y gratitud.

Mitología: conjunto de mitos de una cultura, un pueblo, una religión.

Modales: normas de conducta de alguien correcto, educado y refinado, que exterioriza el respeto hacia los demás.

Mofa: burla, sátira, chanza.

Monarquía: régimen político vitalicio ejercido por un rey.

Morada: residencia, hogar, aposento.

Morfeo: dios del sueño en la mitología griega y romana.

Motilones: una de las tribus del grupo de los Abades.

Nativo: originario de un lugar o relacionado con él.

Otrora: tiempo pasado indeterminado, lejano del momento del que se habla.

Panacea: remedio o solución para cualquier tipo de problema.

Paganismo: conjunto de creencias religiosas en dioses, que las religiones monoteístas consideran falsos.

Panga: primitivo asentamiento de los Abades.

Partera: mujer que se dedica a asistir los partos.

Pelo: se aplica, en Linares, al plato de cuy.

Perfidia: deslealtad o maldad extrema.

Piara: manada de cerdos o jabalíes.

Pluma: se aplica, en Linares, al plato de gallina.

Posada: sitio donde se alberga a los viajeros.

Postor: persona que hace la oferta en una subasta.

Precolombino: anterior a la llegada de Cristóbal Colón a América.

Pregonar: anunciar a gritos una mercancía por la calle.

Profano: se dice de lo que no es sagrado.

Quimera: espejismo, ilusión, sueño.

Real: antigua moneda española de plata.

Redimir: liberar a alguien de una obligación o de una situación penosa.

Remoto: antiguo, distante, lejano.

Rito: acto religioso o ceremonial.

Sacampús: primitivo asentamiento de los Abades.

Séquito: conjunto de personas que acompañan a otra como muestra de adhesión.

Shamán: persona con facultad para curar, comunicarse con los espíritus y tener habilidades visionarias o adivinatorias.

Sigilo: secreto con que se trata un asunto.

Sindagua: tribu nariñense que combatió a los colonizadores españoles.

Tabuiles: primitivo asentamiento de los Abades.

Tamo: paja menuda, que queda tras la trilla de los cereales.

Tapia: pared de tierra amasada que sirve como cerca o límite.

Tribu: asociación política propia de los pueblos primitivos.

Tributo: contribución, impuesto, peaje.

Trueque: cambalache, cambio, canje.

Tukano: primitiva lengua indígena de América.

Vasallo: mozo, servidor, súbdito, tributario.

Vate: poeta, adivino.

Yunta: par de bueyes o mulas, que se uncen juntos.

Zapallurcos: una de las tribus del grupo de los Abades.